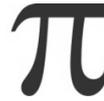




UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



DEPARTAMENTO
DE PROYECTOS
DE INGENIERÍA



GEDCE
Grupo de Estudios en
Desarrollo, Cooperación y Ética

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN EN PROCESOS DE DESARROLLO N.º 5

Explorando la incorporación de la complejidad y
el poder en la teoría y práctica del desarrollo
desde las cuestiones del cambio social

Sergio Belda Miquel



Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética
Departamento de Proyectos de Ingeniería
Universitat Politècnica de València

Camino de Vera s/n
46022 VALENCIA
Tel.: (00 34) 963879860
Fax: (00 34) 963879869

gedce@upvnet.upv.es
<http://gedce.webs.upv.es>

Explorando la incorporación de la complejidad y el poder en el pensamiento y práctica del desarrollo desde las cuestiones del cambio social

Sergio Belda Miquel

Editores: Alejandra Boni Aristizábal y Jordi Peris Blanes

Cuadernos de Investigación en Procesos de Desarrollo
Número 5
Diciembre 2010

ISSN 2172-0312



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

ÍNDICE

1	Introducción.....	4
2	Pertinencia de un enfoque de complejidad desde la cuestión acerca de cómo ocurre el cambio	6
2.1	La idea implícita del cambio en la actual visión instrumental de la cooperación al desarrollo	6
2.2	Las situaciones creadas.	8
2.3	La visión crítica del posdesarrollo y el <i>impasse</i> en el debate sobre la cooperación.	10
2.4	Los enfoques de la complejidad como forma de superar el <i>impasse</i>	12
3	Exploración de las ciencias de la complejidad como enfoque para el desarrollo.	13
3.1	Las ciencias de la complejidad y los sistemas complejos	13
3.2	Acotando el ámbito de estudio.	14
3.3	Clasificando los enfoques de la complejidad en el desarrollo y situando el poder	15
4	Los distintos enfoques de la complejidad en el desarrollo desde la cuestión acerca de cómo se comprende el cambio.....	17
4.1	Enfoques positivistas: Davies y Roche.....	17
4.2	Enfoques interpretativistas: Mowles, Simpson y Gill	18
4.3	El espacio intermedio: el enfoque relacional de Eyben	20
4.4	El lugar del poder en los distintos enfoques	21
5	Implicaciones para distintos aspectos de las intervenciones de desarrollo desde las nuevas cuestiones	27
5.1	Definición de la intervención.....	27
5.2	Seguimiento y evaluación.....	29
5.3	Instrumentos y procedimientos de gestión.....	30
5.4	El rol de los técnicos y la relación con las contrapartes	30
5.5	Accountability	31
6	Conclusiones	33
	BIBLIOGRAFÍA	35

Figuras

Figura 1	Enfoques en función de las cuestiones acerca de cómo se produce el cambio y cómo se comprende el cambio en el desarrollo. Introducción de la complejidad y el poder.....	17
-----------------	--	----

1 Introducción

La cuestión acerca de cómo ocurre el cambio ha sido central en las más diversas disciplinas académicas. Desde la historia, la ciencia política, la psicología, la filosofía o la ecología se ofrecen distintas aproximaciones, en ocasiones compartidas y no necesariamente contradictorias, que en buena medida han marcado la evolución de las disciplinas y su diferenciación (Krznaric, 2007).

Curiosamente, la cuestión parece haber estado alejada del núcleo de las discusiones sobre el desarrollo y la cooperación en el ámbito académico. Aunque, en esencia, los procesos de desarrollo que la cooperación trata de promover y acompañar son procesos de cambio social, sólo recientemente se ha incorporado la cuestión de las visiones del cambio como elemento para el debate.

Serán justamente las cuestiones acerca de las visiones del cambio social el hilo conductor de nuestro trabajo. Éstas nos permitirán justificar la pertinencia y abordar el análisis y las implicaciones del enfoque emergente que también nos ocupa: el enfoque (en realidad, enfoques) de la complejidad. Las ideas del poder, vinculadas a estas cuestiones e introducidas de diferentes maneras por los distintos teóricos de la complejidad, tendrán a su vez un lugar central en nuestro análisis.

Nuestro trabajo tiene un carácter eminentemente teórico. No obstante, tratará también de hacer ver cómo las reflexiones que propone pueden tener implicaciones relevantes no sólo para repensar la teoría, sino también para la práctica del desarrollo. Su vocación es exploratoria: se trata de justificar la pertinencia de un nuevo abordaje teórico y, de ahí, introducir nuevas cuestiones capaces de despertar reflexiones pertinentes y abrir nuevas posibilida-

des para la teoría y práctica del desarrollo en la cooperación internacional.

En relación con la estructura del trabajo, en un primer momento, la cuestión acerca de cómo ocurre el cambio nos permitirá explorar las ideas implícitas en las actuales tendencias de la cooperación, así como acercarnos a las consecuencias que pueden estar teniendo. La misma cuestión la plantearemos en la visión crítica que, por parte del posdesarrollo, se ha venido articulando como oposición a la visión instrumental.

Comparando las similitudes en las respuestas de las visiones instrumental y crítica a esta cuestión, trataremos de hacer ver que pueden estar en la base del actual *impasse* en el debate sobre la cooperación. Trataremos así de justificar la pertinencia de acercarnos a los enfoques de la complejidad en busca de nuevas visiones sobre cómo ocurre el cambio.

Si comparamos las diferencias entre las dos visiones, veremos cómo se nos abre una nueva cuestión: la cuestión epistemológica acerca de cómo se comprende el cambio. Desde ésta, podremos acercarnos a la clasificación y el análisis de los múltiples enfoques de la complejidad.

Habremos visto cómo, de esta última cuestión, se introducía también necesariamente la cuestión del poder. La retomaremos para analizar cómo es introducida y qué aporta a los distintos enfoques de la complejidad. Veremos cómo distintos elementos de las teorías del poder nos permiten profundizar en el análisis de los distintos enfoques, explorando sus limitaciones y potencialidades y apuntando implicaciones.

La exploración de las implicaciones prácticas de todas las cuestiones que tratamos será una de nuestras principales preocupaciones. Veremos cómo algunas de ellas suponen cambios profundos, pero también sugerentes oportunidades, para nuestra manera de entender las intervenciones de desarrollo.

2 Pertinencia de un enfoque de complejidad desde la cuestión acerca de cómo ocurre el cambio

2.1 La idea implícita del cambio en la actual visión instrumental de la cooperación al desarrollo

Sostendremos en el presente trabajo que la actual visión de la cooperación internacional para el desarrollo, a la que Mosse (2005) denomina “visión instrumental”, sostiene una cierta idea implícita acerca de cómo ocurre el cambio social. A partir de la exploración de las actuales características de la cooperación, trataremos de mostrar que se trata de una idea mecanicista del cambio social, que se entiende como predecible y controlable, producido por relaciones lineales entre causas y efectos.

La **visión instrumental** de la cooperación se puede entender en el marco de la tendencia más amplia y global que arranca a principios de los ochenta (aunque llega a las organizaciones y agencias de desarrollo a finales de la década) y que instala la fe en el mercado como único motor del desarrollo. Este énfasis en el mercado es, según Quarles y Kumar (2003: 5), “mucho más abarcativo de lo que parece”. No se trata específicamente de apostar por la empresa privada y el libre comercio, sino que:

Se trata de transformar toda la sociedad en una “sociedad de mercado”. La metáfora del mercado penetra así también en las formas de operación del sector público y el privado no lucrativo. [...] A los departamentos del gobierno, las ONG y las organizaciones privadas relacionadas con el desa-

rrollo se les pide que funcionen bajo una lógica de mercado.

Adoptar esta lógica no significa necesariamente abrazar la ideología del neoliberalismo¹, como de hecho no la abrazan una buena parte de las organizaciones y agencias del desarrollo. La lógica se adopta al empezar a pensar exclusivamente en términos de “proveedores” (aunque se llamen “donantes”, “socios” o “facilitadores”), “clientes” (aunque se denominen “beneficiarios” o “poblaciones objetivo”) y “productos” del desarrollo, “resultados”, “eficacia” o “impacto” (ibíd.: 5-6). La lógica consiste, paralelamente, en reducir todas las problemáticas del desarrollo a “simples y asépticas cuestiones técnicas y de gestión” (Wallace, 2007: 2), manejables por expertos. Este manejo se puede realizar por medio de toda una serie de modelos, conceptos y lenguajes de gestión. Éstos, procedentes del sector privado con ánimo de lucro, son asumidos acríticamente por todos los actores de la cooperación, muchos de los cuales eran antes ajenos a éstos (Mowles et al., 2008: 805).

Esta característica central de la visión instrumental de la cooperación ha sido denominada por distintos autores (Mowles et al., 2008; Mosse, 2005; Quarles y Kumar, 2003; Wallace 2007) como *ma-*

¹ Privatización de servicios públicos, reducción del estado, desregulación, apertura comercial, etc. Para profundizar, se puede consultar Stiglitz (2002).

nagerialism, término que podemos traducir como **gerencialismo**².

Los **gestores de proyectos** tienen, para esta visión, un total control de los procesos. En una esfera superior, las abstractas **políticas** definidas por agencias y organizaciones de desarrollo tendrían capacidad para condicionar y controlar las prácticas concretas: “implícitamente, a los *policy makers* y los gestores de proyectos se les atribuye una total hegemonía sobre los otros actores del desarrollo” (Mosse, 2005: 3).

No es sorprendente que un enfoque del tipo del **marco lógico**, proveniente del sector privado, haya venido siendo el más difundido en el sistema de cooperación. Éste se sustenta en la idea de que se pueden inducir determinados resultados con acciones previas planificadas: “las intervenciones sociales se entienden como capaces de culminar en un punto final de transformación, que puede ser planificado a priori según una serie de pasos lógicos, racionales y causales” (Eyben, 2005: 51).

Esta centralidad en los puntos de llegada, los **resultados**, lleva implícita la idea de que los cambios producidos se presumen también **medibles**, a través de “una simple comparación entre los resultados obtenidos y los predefinidos [...], resultados que de hecho son atribuibles al proyecto” (Gasper, 2002; citado en Wallace, 2007: 36).

Por otro lado, para este enfoque la importancia del contexto se reduce a una serie de **riesgos e hipótesis**, sobreentendiendo que las desviaciones no van a ser frecuentes y que normalmente podrán ser controladas. Se presume que las intervencio-

nes tienen una amplia autonomía frente a las dinámicas locales (Wallace, 2007).

Si lo importante es la buena gestión, no es sorprendente el papel cada vez más valorizado y central que los **técnicos** ocupan como detentadores del conocimiento (Mowles et al., 2008). La planificación es realizada “por unos pocos individuos, personal [de la propia organización] o consultores, sentados en una oficina, trabajando con un vago mandato de la gente local y con una clara serie de objetivos estratégicos de los donantes potenciales” (Wallace et al., 2007: 36)³.

En todo caso, la sensación de fracaso y las continuas críticas que el sector de la cooperación ha recibido en las dos últimas décadas han venido produciendo cambios en las formas de la visión instrumental. No obstante, paradójicamente, el fracaso y la crítica no han hecho, según Quarles y Kumar (2003: 8), sino “vigorizar el sentido gerencialista, y con él el optimismo sobre la capacidad de producir resultados deseados”. Si las cosas no funcionaban, era porque no se aplicaba la lógica gerencialista hasta las últimas consecuencias. Esto implicaba la necesidad de **cambios en la escala, en los medios y en los fines** de las intervenciones de desarrollo.

En lo referente a la escala, si los resultados no eran visibles, era porque se debía actuar en una escala territorial y sectorial mayor, pasando de proyectos a grandes programas y expandiendo en consecuencia la gama de instrumentos y su alcance⁴ (ibíd.).

² La centralidad de la gestión frente a otras cuestiones en el abordaje de las problemáticas del desarrollo no es fenómeno nuevo. De hecho, también está presente en la lógica burocrática de los enfoques modernizadores predominantes hasta la década de los ochenta. Sin embargo, el hecho de que se trate de modos de gestión en la lógica del sector privado lucrativo, con la desaparición de toda cuestión política, ideológica e histórica en el desarrollo, sí se trata de un enfoque nuevo. Para el estudio de las continuidades y quiebres entre la lógica de la modernización previa a la década de los ochenta y la lógica gerencialista se puede acudir a Scott (1998) y Sardar (1998).

³ Cabe añadir que la situación descrita no nos es de ningún modo ajena, sino que podemos reconocerla en el sector de la cooperación en nuestro entorno cercano. Encontramos organizaciones cada vez más profesionalizadas y burocratizadas, con escasa (y escasamente activada) base social, cuyas decisiones se toman a partir de criterios técnicos y de financiación. Todas emplean los mismos marcos e instrumentos (periódicamente renovados) en los que se confía, del mismo modo que se confía en los planes directores y estratégicos como capaces de orientar y mejorar sus prácticas.

⁴ Un ejemplo claro de este proceso es el contenido de la Declaración de París del 2005, así como los esfuerzos de agencias y ONG por tratar de ampliar sus escalas de intervención, pasando

En cuanto a los cambios en los fines, Mosse (2005: 3) analiza cómo se ha producido “un estrechamiento en los fines del desarrollo en lo referente a los objetivos cuantificados de la cooperación internacional”. Es necesario, suficiente y posible, para avanzar hacia la total erradicación de la pobreza, alcanzar a gran escala un número muy limitado de objetivos verificables⁵.

De nuevo siguiendo a Mosse (ibíd.), paralelamente se produce un ensanchamiento de los medios: “El buen gobierno, la política fiscal prudente, el pluralismo político, una sociedad civil vibrante y la democracia son prerequisites para la eliminación de la pobreza” (ibíd), de modo que “nada menos que la gestión de la reorganización del estado y la sociedad es necesaria para alcanzar el objetivo” (ibíd).

La fe en la capacidad de planificación del cambio hace pensar que se puede controlar la vida social y cultural del estado mediante sofisticados instrumentos de gestión.

Finalmente, cabe hablar, atendiendo a Mowles et al. (2008: 806), de cómo este optimismo de la visión instrumental, siempre creciente, es comunicado por medio de la generación de ambiciosas **visiones utópicas y discursos grandilocuentes**.

Se dirigen mensajes continuamente, por una parte, a los propios profesionales del desarrollo, confundidos entre las dificultades y limitaciones del día a día y los discursos de sus directivos, que apelan continuamente “a la misión moral de las ONGD y a la ambición y escala del cambio que se quiere producir” (ibíd.). Por otra parte, las organizaciones se dirigen permanentemente a la sociedad en gen ral,

prometiendo grandes cambios y haciendo énfasis en su capacidad para producirlos⁶.

En definitiva, parece que la visión instrumental entiende que los actores de la cooperación estarían en condiciones de predecir y dirigir cambios que pueden considerarse adecuados, con los marcos, las herramientas y los enfoques pertinentes, empleados por técnicos capacitados. Estos métodos de gestión serían además de aplicación universal, a cualquier escala y para dirigir todo tipo de procesos, con el fin de producir resultados que son a su vez medibles.

Así, parece que estamos en condiciones de afirmar que esta visión está basada en una **idea lineal, mecanicista y predecible** del cambio, así como en la fe en un total poder de **control** de éste por parte de determinados actores.

Es evidente que esta visión no es en todo caso monolítica ni presenta siempre ni de la misma manera las características descritas. Enfoques muy rígidos y tradicionales, fuertemente gerencialistas, conviven con nuevos enfoques menos instrumentales que tratan de abandonar la lógica de la gestión inspirada en el mercado⁷. No obstante, entendemos que la base de la visión del cambio permanece, dado que se conserva la misma idea lineal, mecanicista y controlable del cambio.

2.2 Las situaciones creadas.

Nos queremos aproximar ahora a las situaciones que las actuales prácticas de la cooperación, bajo

de proyectos a programas y de la escala local a la regional y nacional.

⁵ Quizá el ejemplo más representativo de este proceso ha sido la definición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas.

⁶ Como ejemplos, podríamos poner el de la “Campaña para reescribir el futuro de los niños” de Save the Children o el lema “Somos la primera generación capaz de acabar con la pobreza”, empleada en numerosas campañas de sensibilización (como la de Pobreza Cero). Esta última sentencia, acuñada por Sachs (2005), es curiosamente muy similar a la pronunciada por el presidente Truman en su célebre discurso de 1949: “Por primera vez en la historia la humanidad posee el conocimiento y la capacidad suficiente para aliviar el sufrimiento de esa gente”.

⁷ Por ejemplo, podemos citar los nuevos enfoques basados en derechos humanos que, en algunas de sus múltiples versiones, tratan de escapar de esta lógica.

esta visión instrumental, podrían estar produciendo. Veremos cómo las organizaciones y agencias de desarrollo podrían estar incurriendo en importantes contradicciones entre sus prácticas y actitudes y su predicamento sobre partenariado, participación, respeto a la situación local, respuesta a las necesidades sentidas, empoderamiento, aprendizaje, etc.

Numerosos autores (Mawdsley et al., 2002 y Long and Long, 1992, citados en Wallace, 2007; Ferguson, 1990; Mowles et al., 2008) coinciden en que las formas gerencialistas estarían imponiendo soluciones y formas de gestión (siempre las mismas) ajenas al contexto, la historia y los conocimientos locales. Esta situación generaría un control exterior de los procesos y reforzaría las relaciones de poder. Además, estaría **destruyendo las formas y la cultura vernaculares**, devaluando los conocimientos y la capacidad de análisis y acción locales⁸, generando **aprendizajes negativos**. Finalmente, se podrían estar provocando **actitudes de resistencia** (directa o velada) y **conflictos**⁹ (Eyben, 2006).

Por otro lado, según otros autores, la noción de responsabilidad y compromiso político estaría desapareciendo: “el sistema de desarrollo ha formado una nueva clase de expertos en gestión sin responsabilidad política, que defienden intervenciones con referencia a los resultados más que a objetivos políticos” (Quarles y Kumar, 2007: 5). Se trata de lo que Ferguson (1990) denomina la **despolitización del desarrollo**¹⁰.

⁸ Cavalcanti (2007) ofrece una buena ilustración de esta situación mediante el análisis de la imposición de modos organizativos ajenos en comunidades rurales de Brasil, así como sus efectos de destrucción de las formas y cultura locales.

⁹ Abramson (1999) ofrece un claro ejemplo en su análisis de los conflictos desencadenados entre grupos religiosos en Uzbekistán a partir de una intervención exterior que desconoce la cultura local en relación con la idiosincrasia y convivencia religiosas.

¹⁰ El mismo Ferguson (1990) ilustra esta situación mediante el estudio de caso de una serie de intervenciones de desarrollo rural en Lesotho.

Con respecto a la *accountability*, los actores del sector, obligados a demostrar continuamente la infalibilidad de la lógica que aplican, se verían cada vez más presionados a presentar evidencias objetivas de su desempeño ante los donantes, en **detrimento de la accountability** hacia los “beneficiarios” (Eyben, 2005). Además, se estarían produciendo continuamente **cambios forzados** en los valores y la manera de trabajar de las organizaciones locales, para plegar su acción a las exigencias de la rendición de cuentas al donante (Power, 1996; citado en Eyben, 2005).

Otros autores señalan cómo todas estas situaciones repercutirían en el personal sobre el terreno, que viviría en una “gran confusión ética y en el permanente **conflicto de lealtades y compromisos**” (Mowles et al., 2008: 802). Tendrían muchos problemas en conciliar sus obligaciones contractuales sobre la obtención de los resultados del proyecto con las contingencias del día a día y con las demandas de las personas con las que se trabaja sobre el terreno, frecuentemente muy distintas a las demandas del propio proyecto.

También Mowles et al. (2008), así como Reeler (2007) y Eyben (2005), desvelan las situaciones que se dan en relación con la **instrumentalización** de las contrapartes, que estarían siendo “tratadas como vehículos de los proyectos” (Reeler, 2007: 5) para responder a las promesas y predicciones de éstos.

Finalmente, cabe señalar que el rol central atribuido a técnicos y gestores como detentadores del conocimiento podría estar generando una “imagen del líder como visionario” (Mowles et al., 2008: 808) capaz de predecir y diseñar los cambios, promoviendo una **visión individualista del liderazgo**. Esta imagen, muy lejana a la idea del líder inclusivo y facilitador, iría en detrimento de la participación efectiva.

En definitiva, bajo la lógica de la actual visión instrumental del desarrollo, las intervenciones podrían estar generando **nuevas formas de control y socavando procesos locales**, lo que derivaría en

situaciones poco coherentes con lo predicado por las organizaciones de desarrollo.

2.3 La visión crítica del posdesarrollo y el *impasse* en el debate sobre la cooperación.

Desde la década de los noventa, el posdesarrollo como “**visión crítica**” (Mosse, 2005: 2) ha venido tomando protagonismo y oponiéndose a la visión instrumental del desarrollo. La oposición entre estas dos visiones ha marcado fuertemente el debate desde entonces y hasta la actualidad¹¹.

El posdesarrollo puede definirse como “una orientación política y filosófica que emplea los elementos del **análisis del discurso** para cuestionar los objetivos y asunciones dominantes del desarrollo” (Johnson, 2009: 80)¹². Basado en las aportaciones de **Foucault** (1980), el discurso se considera el vehículo, la forma por medio de la cual opera el poder en su voluntad de controlar y disciplinar. Impone así una cierta visión del mundo y condiciona el modo como actuamos. El discurso del desarrollo no sería así “una representación neutral de la realidad, [...] sino un producto de las relaciones de poder” (Parfitt, 2002: 28).

Desde este punto de vista, la ideas implícitas y las consecuencias de la visión instrumental no serían algo sorprendente, ya que:

Los modelos racionales del desarrollo buscan el control cognitivo y la regulación so-

cial [...] reproducen jerarquías de conocimiento (científico sobre indígena) y sociedad (“desarrolladores” sobre “los a desarrollar”) y fragmentan, subyugan, silencian y eliminan lo local, todo mientras invisibilizan los efectos políticos a través de discursos técnicos que naturalizan la pobreza, convierten a los pobres en objetos y despolitizan el desarrollo. (Ferguson, 1994; citado en Mosse, 2005: 4)

Según Escobar (1995: 44-5), el desarrollo “no es un proceso natural de conocimiento que descubre los problemas y trata con ellos”, sino “una construcción histórica que genera el espacio para clasificar e intervenir los países pobres”. Mosse (2005: 5) afirma que, desde estas ideas, el desarrollo “no sería una política a implementar, sino una dominación a resistir”.

No obstante, aunque el posdesarrollo está emparentado con el pensamiento posmoderno¹³, su visión acaba paradójicamente pareciendo similar a la ofrecida por la racionalista visión instrumental: “reemplaza la racionalidad instrumental por la automaticidad anónima de la máquina” (Mosse, 2005: 5). La idea de un discurso capaz de condicionar todas las prácticas vuelve a traer una visión mecanicista de los procesos sociales. Además, de nuevo atribuye un poder de control casi ilimitado a determinados actores, que generan y reproducen el discurso. Si la visión instrumental atribuía a las organizaciones de desarrollo la capacidad de eliminar la pobreza, el posdesarrollo les atribuye, sin distinciones, “la culpabilidad de los problemas de la pobreza y la desigualdad” (Johnson, 2009: 94). Encontramos de nuevo la idea de un poder ilimitado de control, así como el desconocimiento de la extraordinaria diversidad de situaciones y experiencias que la realidad ofrece.

¹¹ Es evidente que el debate sobre el desarrollo no se reduce exclusivamente al enfrentamiento entre estas visiones, pero sí se puede afirmar que lo ha venido marcando fuertemente (Mosse, 2005). Según Quarles y Kumar (2003), este enfrentamiento estaría además en la base del divorcio entre la teoría crítica y la práctica del desarrollo.

¹² El posdesarrollo es en realidad un conjunto diverso de teorías, entre las que destacan las aportaciones de Escobar y Ferguson, aunque existen otros autores relevantes, como Esteva y Prakash. No obstante, se puede afirmar que existen en todos los autores del posdesarrollo ciertos elementos centrales compartidos, que son los que tratamos a continuación.

¹³ Podemos recordar por Harvey (1990) que el pensamiento posmoderno privilegia la heterogeneidad y la diferencia, la fragmentación, la indeterminación y la desconfianza en discursos totalizadores.

Se podría desde este punto aventurar que, anclado en la misma lógica de la visión instrumental, el posdesarrollo “no estaría tampoco consiguiendo articular con suficiente claridad las formas en las que su mismo discurso debería o podría ir más allá del fracaso que supone el discurso dominante del desarrollo” (Johnson, 2009: 93-94).

La agenda del posdesarrollo no resulta muy articulada ni es el centro de la teorización de sus autores. No obstante, podemos sostener que su propuesta tiene que ver con las afirmaciones hechas por los movimientos sociales del pacífico colombiano en una conferencia de 1993, afirmaciones que Escobar suscribe:

[Buscamos] la construcción de una perspectiva autónoma del futuro. [...] Una visión autónoma sobre el desarrollo económico y social basada en nuestra cultura y formas tradicionales de producción y organización social. La sociedad dominante nos ha impuesto sistemáticamente una visión del desarrollo que responde a sus intereses y visión del mundo. (Álvarez y Escobar, 1998: 203)

Sin embargo, el posdesarrollo no parece ofrecer muchas orientaciones acerca de cómo avanzar en este sentido, más allá de resistir al discurso hegemónico del desarrollo. En cambio, queda la duda irresuelta acerca de si es de hecho posible oponerse a actores hegemónicos a los que se les atribuye una ilimitada capacidad de control. El propio discurso del desarrollo, llevado a las últimas consecuencias, en realidad estaría también “negando la misma capacidad de agencia de los movimientos sociales que los académicos del posdesarrollo tratan de apoyar” (Johnson, 2009: 94).

Con todo, entendemos, con Eyben (2006), que las críticas del posdesarrollo han sido necesarias y deben ser consideradas. Entendemos que, aun sin romper con ciertas ideas fundamentales acerca de cómo ocurre el cambio, el posdesarrollo ha efectuado una aportación central al debate y la reflexión en el desarrollo: se cuestiona sobre el dis-

curso y la producción de significado y, de la mano de las teorías del poder, introduce una nueva cuestión fundamental: **la cuestión epistemológica acerca de cómo se comprende el cambio.**

El posdesarrollo consigue poner en evidencia las asunciones epistemológicas básicas de las que parte la visión instrumental del desarrollo. Se trata de una **epistemología fuertemente positivista** que entiende la realidad, la intención del actor y el cambio como objetivamente cognoscibles. El posdesarrollo consigue, como interesa a Johnson (2009), problematizar sobre la idea de que existen y se pueden captar las reales percepciones, intereses y posibilidades de los afectados por el desarrollo; de que se pueden hacer análisis objetivos de la realidad; de que se puede pensar la acción del hombre en términos de elecciones puramente racionales. Rechaza la idea de que pueda existir un **conocimiento objetivo** del cambio.

Para poner en crisis estos sobreentendidos positivistas, el posdesarrollo recurría casi exclusivamente al análisis de Foucault sobre el poder centrado en el discurso, lo cual parecía conducirlo a una nueva visión mecanicista del cambio y a un nuevo camino sin salida. Rechazaba la posibilidad de un conocimiento objetivo del cambio, sosteniendo que el mismo conocimiento era producido. No obstante, esta producción era impuesta universalmente mediante un discurso único, de modo que resultaba de nuevo un conocimiento universal ante el que parece que haya poco espacio para la alternativa.

Con todo, parece que el posdesarrollo ha abierto la vía para que los teóricos del desarrollo recurran a otras teorías del poder menos preocupadas en el análisis específico del discurso y más centradas en otros aspectos, tales como las relaciones entre los agentes o las relaciones entre agencia y estructura (Gaventa, 2003); aspectos de los que, como veremos, quizá podamos obtener implicaciones más propositivas.

En definitiva, como gran aportación, el posdesarrollo dirige la atención a las **formas en las que se produce del conocimiento** y, de ahí, a la **cuestión**

del poder como elemento central que condiciona las formas de conocer y actuar. Entendemos que la cuestión acerca de cómo se entiende el cambio y, a partir de ésta, la cuestión del poder no pueden ser ya pasadas por alto a la hora de analizar las distintas construcciones teóricas sobre el desarrollo. Serán éstas las cuestiones que nos ayuden a clasificar y profundizar en los enfoques de la complejidad.

2.4 Los enfoques de la complejidad como forma de superar el *impasse*.

Hemos tratado de visualizar la situación de *impasse* en la que se encuentra el actual debate sobre el desarrollo: la hegemonía de una visión instrumental que podría estar promoviendo prácticas muy alejadas de los fines invocados, a la que se opone una visión crítica que no ha sido capaz de articular con claridad una alternativa para la acción.

Las dos visiones enfrentadas partían de una visión mecanicista acerca de cómo ocurre el cambio social que desconocía un hecho que entendemos central; en palabras de Eyben (2006: 4): “el proceso de desarrollo es **no-lineal, impredecible y pobremente entendido**, donde una compleja variedad de factores sociales, económicos y políticos están en juego, sobre los cuales las organizaciones donantes y sus partners tienen muy poco control”. O, en similares palabras de Mowles et al. (2008: 809): “un proceso esencialmente de **controversia, político y turbulento**, que inevitablemente produce resultados esperados e inesperados”.

A fin de superar la actual visión acerca de cómo ocurre el cambio y poder considerar la naturaleza impredecible y turbulenta que tanto Eyben como Mowles atribuyen al desarrollo, parece pertinente acercarnos a las ideas que aportan las **teorías de la complejidad** en el desarrollo. Podremos quizá así obtener nuevos elementos para repensar la teoría y práctica, explorando las posibilidades de superar el *impasse*.

Consideraremos también la otra cuestión central que introducía el posdesarrollo y marcaba el debate: **la cuestión epistemológica acerca de cómo se comprende el cambio**. Lo haremos como modo de aproximarnos a la gran diversidad de planteamientos que ofrecen distintos autores que tratan la complejidad en el desarrollo. Esto nos ayudará a establecer una clasificación relevante y útil de estas teorías.

Además, consideraremos el otro tema que, de la mano de la cuestión epistemológica, introducía el posdesarrollo: **el tema del poder**. A partir la clasificación inicial entre enfoques de la complejidad, el análisis sobre cómo cada uno incorpora esta cuestión nos podrá ayudar a profundizar en los distintos enfoques, en sus potenciales y limitaciones, explorando sus implicaciones.

3 Exploración de las ciencias de la complejidad como enfoque para el desarrollo.

3.1 Las ciencias de la complejidad y los sistemas complejos

Ciencia de la complejidad es el término utilizado para describir un conjunto de conceptos, principios, proposiciones e ideas que han venido emergiendo y agrupándose a lo largo del siglo xx y hasta la actualidad¹⁴ (Ramalingam et al., 2008). No se trata de un paradigma ni de una teoría única, ni posee un cuerpo o base teórica común, de modo que resulta más adecuado hablar de **ciencias de la complejidad** (Stacey, 2000).

La manera más sencilla y aceptada de definir las ciencias de la complejidad sería hacerlo como el conjunto de ciencias que tratan de estudiar los **sistemas complejos**. No obstante, no existe tampoco consenso acerca de los elementos que caracterizan a un sistema complejo. Siguiendo a Maguire et al. (2006), emplearemos aquí la definición de Cilliers (1998), que es la más referenciada en la literatura consultada sobre la aplicación de la complejidad en el desarrollo.

Desde esta definición, un sistema complejo es un conjunto compuesto por un gran número de partes, cada una de las cuales se comporta de acuerdo a alguna regla o fuerza que la relaciona interactivamente con otras partes. Respondiendo en pa-

ralelo a sus propios contextos locales, las partes pueden, sin una coordinación explícita entre ellas y sin que ninguna tenga una visión global, causar que el sistema como conjunto muestre propiedades y patrones de comportamiento emergentes a nivel global que no pueden ser previstos a partir de las propiedades de las partes. Las interacciones son muy ricas y generalmente locales, aunque se pueden producir también influencias de largo alcance entre elementos. Se pueden producir además bucles de retroalimentación positiva y negativa, causando círculos viciosos y virtuosos en la medida en que las interacciones se sostienen en el tiempo.

Las interacciones pueden ser de materia, energía, información o de cualquier otro tipo y pueden caracterizarse por la no-linealidad¹⁵. Por ello, los sistemas complejos son muy sensibles a las condiciones iniciales. Además, la historia del propio sistema tiene una importancia central, ya que su evolución depende de la trayectoria pasada, que resulta irreversible.

Finalmente, los sistemas complejos son sistemas abiertos, que intercambian con el entorno y que operan en condiciones lejanas al equilibrio, de modo que delimitar los bordes de un sistema complejo es siempre una cuestión de posición, perspectiva y propósito analítico (Maguire et al., 2006).

¹⁴ Inicialmente centrada en el estudio de las dinámicas y los procesos de cambio en los fenómenos físicos y biológicos (donde se han conseguido grandes éxitos globalmente aceptados por la comunidad científica), las ideas y los conceptos de las ciencias de la complejidad están recibiendo una atención creciente por parte de las ciencias sociales, en su intento por entender e influenciar fenómenos sociales, económicos y políticos.

¹⁵ Por ello, pequeñas causas pueden asociarse a grandes efectos en las variables del sistema, lo que a veces se ha llamado el efecto mariposa, tal como acuñó Lorenz (1963).

En algunos casos, las partes del sistema se comportan según determinadas reglas inalterables, mientras que en otros casos se puede considerar que las propias partes son a su vez sistemas complejos.

Los sistemas complejos, en cuanto a su comportamiento global emergente, experimentan procesos de evolución, adaptación y aprendizaje. Su comportamiento no es estático, pero tampoco aleatorio. Su patrón general de comportamiento, el espacio de lo posible, puede ser predicho, pero su trayectoria concreta a través de un conjunto de estados, no.

En síntesis, las ciencias de la complejidad tratan de estudiar los sistemas que tienen estas características, sus patrones, comportamientos y los fenómenos emergentes que se producen. Para abordar el estudio de estos sistemas, el **lenguaje** de las ciencias de la complejidad puede resultar útil.

3.2 Acotando el ámbito de estudio.

Antes de introducirnos en la clasificación y el análisis de los enfoques de la complejidad, cabe primero hacer dos apreciaciones para acotar qué enfoques entrarían en nuestro ámbito de estudio.

En un primer lugar, hay que señalar que existe un cierto consenso acerca de que la principal aportación de las ciencias de la complejidad en el campo del desarrollo ha sido la provisión de insumos utilizables como **metáforas** para la reflexión y la comprensión de los procesos de desarrollo¹⁶. Es decir, para facilitar la reflexión y comprensión de los procesos, se parte de la idea de que los contextos de desarrollo podrían tener ciertas características y comportamientos que podrían compararse con los de los sistemas complejos. De este modo, los elementos de las ciencias de la complejidad, así como

su lenguaje, pueden resultar oportunos para aproximarnos al estudio de los procesos, sin vocación de entender literalmente los contextos de desarrollo como sistemas complejos. La manera de entender y utilizar estas metáforas es en todo caso muy diversa, según los intereses y las bases teóricas del autor. En todo caso, nos centraremos en las teorías que parten de este uso metafórico, sea cual sea su aplicación, ya que otras orientaciones escapan al alcance e interés de este trabajo¹⁷.

En segundo lugar, entendemos que existen autores que incorporan el lenguaje, los elementos y las metáforas de las ciencias de la complejidad, pero haciendo un **uso retórico** de ellos, plegándolos para sostener teorías que siguen instaladas en una visión mecanicista del cambio. Como autores representativos de este tipo de planteamientos encontramos a Fowler (2007 y 2009) y Rihani (2005). Para estos autores, aunque el cambio no se plantea como lineal o planificable, sí se entiende como un proceso evolutivo a través de una trayectoria global que puede ser conocida. Aunque no puede plantearse una planificación de pasos lógicos causales, sí se pueden adoptar determinadas estrategias que orientan los procesos globales de desarrollo en ese proceso evolutivo¹⁸.

Entendemos que estas posturas no suponen un cambio sustancial respecto a los enfoques convencionales en lo referente a cómo ocurre el cambio, de modo que no serán considerados en nuestro estudio.

¹⁷ Por ejemplo, los intentos de generación de modelos matemáticos complejos.

¹⁸ Además, las estrategias generales que plantean los autores no distan mucho de las habitualmente propuestas. Por ejemplo, Fowler (2007) propone, en función del contexto (régimen autocrático o democrático) y de los tiempos considerados (corto, medio y largo plazo), estrategias que van desde reformas administrativas hasta educación crítica en la infancia, así como la generación de nuevas formas de capacitación y desarrollo organizacional o nuevas herramientas costo-efectivas de análisis y planificación. Rihani (2005), por su parte, propone estrategias también muy generales y no demasiado novedosas, tales como la seguridad alimentaria, la buena gobernanza o el respeto a los derechos de propiedad.

¹⁶ Este mismo consenso existe en algunos otros campos de las ciencias sociales, como las ciencias organizacionales, muy vinculadas a los estudios de desarrollo desde la complejidad.

Para resumir, nos centramos en los autores que organizan sus planteamientos entendiendo los insumos de las ciencias de la complejidad como metáforas y que superan los sobreentendidos de las visiones mecanicistas del cambio.

3.3 Clasificando los enfoques de la complejidad en el desarrollo y situando el poder

Como adelantábamos, abordaremos la clasificación de enfoques de la complejidad en el desarrollo retomando la cuestión epistemológica que abríamos acerca de cómo se comprende el cambio.

Para ello, seguimos la clasificación de Maguire et al. (2006) en su análisis de la literatura sobre ciencias de la complejidad en los estudios de gestión de organizaciones, por ser la literatura más empleada por los teóricos del desarrollo que incorporan la complejidad. Según Maguire et al. (ibíd.), existen dos perspectivas de la complejidad: la positivista y la interpretativista¹⁹.

La perspectiva positivista adopta una epistemología basada en la información, sosteniendo la existencia y accesibilidad de información objetiva sobre un sistema dado. Los agentes son sistemas procesadores de información que se adaptan a un medio objetivo (separado del sujeto que percibe) por medio de la captación permanente de la información relevante para su adaptación. La representación del sistema es considerada como un acto apolítico y neutral (ibíd.).

Los teóricos del desarrollo que mantienen un enfoque positivista entienden a los actores involucrados en los procesos como capaces de obtener información relevante y válida del sistema complejo del que forman parte, aunque esta información nunca pueda ser completa. Los actores pueden

tomar la elección más adecuada a sus intereses, también conocidos, a partir de la información de la que disponen. La preocupación de estos autores se centra en la generación de modelos de representación (apolíticos y neutrales) del sistema complejo y sus cambios, así como en los flujos de la información.

Estos enfoques compartirían en lo esencial las bases epistemológicas y la visión acerca de cómo se entiende el cambio con la visión instrumental del desarrollo: en ambos casos, se entiende que la realidad y el cambio, así como la intencionalidad del actor, pueden ser objetivamente cognoscibles, separando sujeto y objeto de conocimiento y sustentando la posibilidad de la elección racional.

Por otro lado, **la perspectiva interpretativista** de la complejidad adopta una epistemología basada en el significado, con la premisa de que es imposible considerar como objetivo ningún tipo de información. Los agentes son interpretadores de información, sistemas de producción de sentido. Se trata de “una visión más sensible a las políticas de la representación así como a los límites y la naturaleza provisional del conocimiento de los sistemas complejos” (ibíd.: 171).

Así, los enfoques interpretativistas del desarrollo asumen que, en los procesos de desarrollo, los actores producen los propios significados en las interacciones. Las acciones vienen mediadas por estos significados producidos y las relaciones entre los actores. Su preocupación se centra por tanto en los modos como el conocimiento y la acción se producen, en el marco del contexto concreto y las relaciones del actor.

Estos enfoques compartirían en lo esencial las bases epistemológicas y la visión acerca de cómo se entiende el cambio con la visión crítica del posdesarrollo: en ambos casos, se parte de la renuncia al conocimiento objetivo, se supera la división sujeto-objeto y se entienden los significados como producidos.

Cabe incidir en que esta clasificación no define compartimentos estancos. Como ejemplo, veremos el **enfoque relacional** de Eyben, que enten-

¹⁹ Esta misma clasificación también la mantienen otros autores, como Schwaning (2004).

demos que se sitúa en un cierto lugar intermedio entre un enfoque positivista y un enfoque interpretativista.

Por otro lado, esta clasificación nos sirve también para empezar a situar los modos mediante los que el poder es incorporado por los distintos teóricos del desarrollo. Los **enfoques positivistas** de la complejidad, por su propia teorización objetivista sobre la naturaleza de la información y la toma de decisiones del actor en un contexto complejo, dejan menos lugar para una más radical introducción de las ideas del poder en relación con el conocimiento y la acción. En cambio, los **enfoques interpretativistas**, al privilegiar la interacción entre los agentes como forma de producir significados y como elemento explicativo de su acción, dejan más lugar para introducir los elementos del poder

al pensar el conocimiento y la acción en los sistemas complejos.

La siguiente figura pretende sintetizar la ubicación de los distintos enfoques estudiados hasta ahora (visiones instrumental y crítica, enfoques retóricos de la complejidad, enfoques positivistas e interpretativistas de la complejidad y el enfoque relacional intermedio) en función de las cuestiones acerca de cómo ocurre el cambio (enfoques mecanicistas y enfoques complejos) y cómo se comprende el cambio (enfoques positivistas y enfoques interpretativistas). Los enfoques complejos incorporan elementos de las teorías de la complejidad, mientras que los enfoques interpretativistas incorporan elementos de las teorías del poder (aunque los enfoques positivistas también lo hagan, si bien en mucha menor medida).

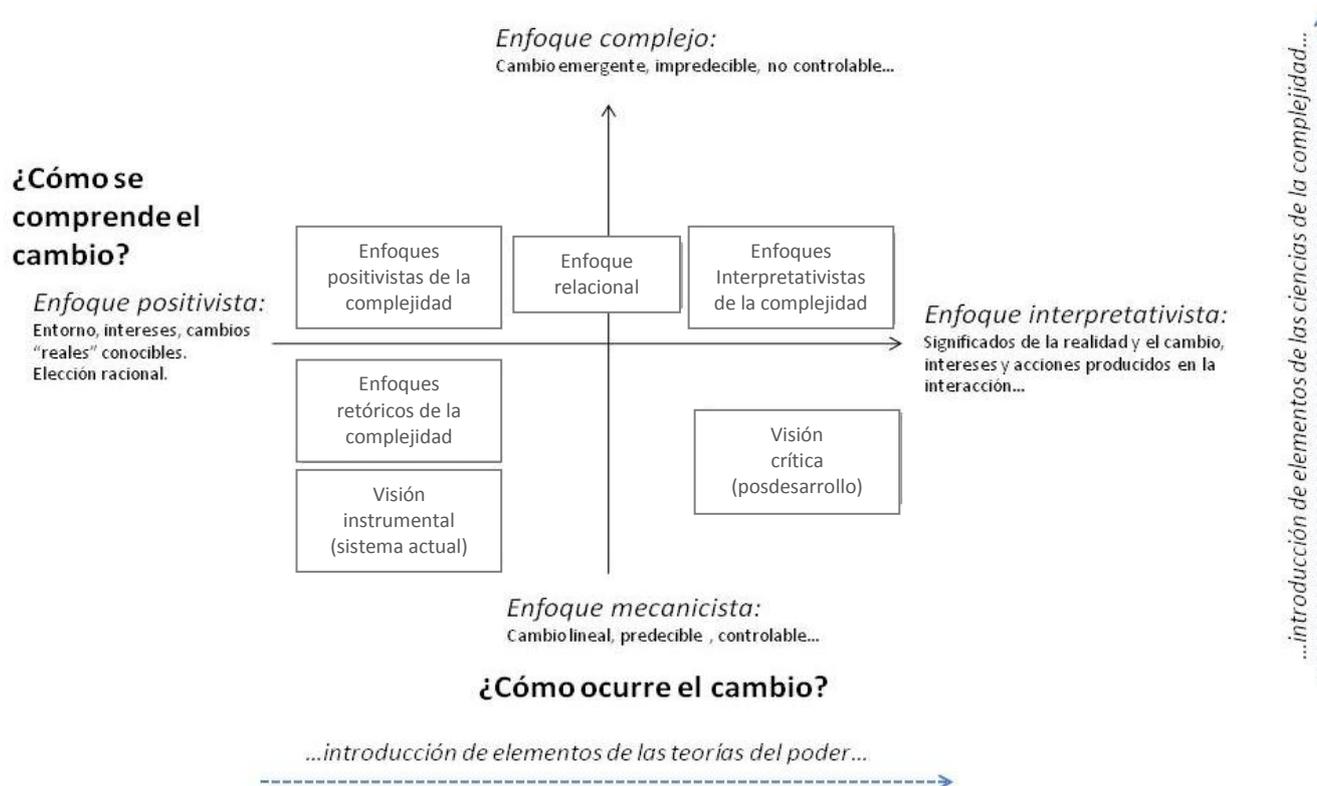


Figura 1. Enfoques en función de las cuestiones acerca de “cómo se produce el cambio” y “cómo se comprende el cambio” en el desarrollo. Introducción de la complejidad y el poder.

(Elaboración propia)

4 Los distintos enfoques de la complejidad en el desarrollo desde la cuestión acerca de cómo se comprende el cambio

4.1 Enfoques positivistas: Davies y Roche

Para entender y caracterizar estos enfoques de la complejidad en el desarrollo, estudiaremos las aportaciones de Davies y Roche.

Davies (2004 y 2005) parte de la constatación de que la escala de las intervenciones incrementa la complejidad. El contexto se considera un sistema complejo porque se trabaja en una escala grande y con un elevado número de actores. El autor recurre a las teorías de la complejidad²⁰ para “adoptar una ‘perspectiva de red’” (Davies, 2005: 133) que pueda encontrar una forma de representación capaz de captar los distintos “tipos de cambio” que se dan en el contexto.

El autor trata de buscar metodologías (diagramas, matrices, medidas cuantitativas, etc.) capaces de representar las redes y las relaciones entre sus elementos, así como su evolución en el tiempo. Por relaciones se entiende, esencialmente, flujos de información.

Las preocupaciones están puestas en la necesidad de analizar las relaciones para generar nuevas interconexiones y flujos de información entre los actores, produciendo cambios en la red. Las estrategias deben centrarse en alcanzar una nueva con-

figuración deseada. En este proceso, se debe “considerar el propio acuerdo [entre los actores] sobre los objetivos como un éxito” (ibíd.: 146). La falta de flujos de información puede además ser considerada como un “síntoma”, un indicio de la falta de confianza y objetivos compartidos, más que un fallo en la gestión” (ibíd.: 146). Finalmente, hay que prestar toda la atención a “quién tiene y provee la información” (ibíd.: 147), así como a considerar toda información que pueda ser importante para algún actor, no sólo para nosotros como actores de desarrollo externos (ONGD, agencias de desarrollo, etc.).

Roche (1994) también recurre a los elementos característicos de los sistemas complejos²¹ para tratar de entender el “cambio turbulento”, que entiende que es olvidado a la hora de abordar procesos de desarrollo. Trata de clasificar los distintos “grados de turbulencia” que pueden darse en un contexto proponiendo un modelo que relaciona el grado de turbulencia con los tipos de intervenciones (y combinaciones entre ellos) más adecuados para dicho grado.

Un planteamiento que asume la turbulencia implica adoptar un modo de gestión flexible, abierto y adaptable. Como Davies, Roche da particular importancia a la apertura a todos los involucrados.

²⁰ En concreto, se basa en la teoría de los sistemas adaptativos complejos, que puede consultarse en Cilliers (1998).

²¹ Concretamente, emplea las nociones de interdependencia, efecto mariposa, feedback, patrones de cambio y atractores (Roche, 1994: 161-162).

También a la comunicación permanente, al acceso y difusión de la información que los actores consideran relevante. Aunque entiende que el proceso de investigación sobre el contexto no termina nunca y está sujeto a la incertidumbre, los métodos e indicadores, flexibles y adaptables, deben “ser capaces de producir información útil, relevante, verídica y en el tiempo adecuado, para poder satisfacer las necesidades e intereses de los grupos” (ibíd.: 168).

En la base de estos enfoques se encuentra la creencia de que es posible (y de hecho es el objetivo fundamental) obtener información que pueda ser relevante para establecer los objetivos y las alternativas de intervención más adecuadas, por medio de los cambios en las interacciones en las redes, la flexibilidad, la adaptación, la comunicación y la innovación permanentes. Todo ello para responder a las intenciones y expectativas reales de los actores, que se entienden como capaces de ser conocidas. Desde este punto, es posible y necesario pensar en nuevos instrumentos y marcos de análisis. No obstante, siguiendo la crítica que hacen Simpson y Gill (2007), “el método de investigación empleado para capturar el conocimiento usado en la planificación cambia, pero el supuesto de base sigue siendo que los problemas pueden ser descritos, analizados y convertidos en objetivos para los proyectos”.

La preocupación de estos enfoques sigue siendo la generación de nuevos modelos de análisis y gestión, así como en la definición de objetivos, si bien desde la nueva óptica de la complejidad. En todo caso, entendemos que se ofrecen interesantes y distintas vías de abordar aspectos de las intervenciones.

Por ejemplo, estos enfoques mantienen el interés en alcanzar objetivos predefinidos, pero asumen la gran diversidad de intereses y la necesidad del **acuerdo y la revisión permanentes** a medida que se tiene más información considerada relevante.

Por otro lado, aunque siguen otorgando un rol central a las organizaciones de desarrollo externas, parten de la conciencia de sus **limitaciones para controlar procesos**, al ser un elemento más en una red compleja de actores. Además, aunque se mantiene la creencia en la posibilidad de acceso a una información objetiva y útil en relación con fines predefinidos, se pone énfasis en la importancia de considerar permanentemente **nuevas fuentes de información**, en recoger toda la información que pueda ser importante para algún actor y en garantizar que ésta la comparten todos los actores.

En lo referente a la gestión, se sigue pensando en la necesidad de generar nuevos instrumentos y modelos de representación. No obstante, en lugar de centrarse en la predicción, se trata de que éstos sean capaces de captar un realidad compleja: los distintos **tipos de cambio** o las **relaciones** entre actores (aunque estas relaciones se entiendan esencialmente como flujos de información). Además, se entiende que los mecanismos de gestión, en lugar de centrarse en tratar de detectar y controlar desviaciones, deben ser capaces de promover la **flexibilidad y la adaptación**.

Finalmente, el técnico sigue ocupando un lugar central en los procesos, en virtud de su conocimiento especializado, pero ahora debe ser **comunicativo, creativo y abierto** a aprovechar las situaciones emergentes e ir recopilando y comunicando la mayor cantidad posible de información.

4.2 Enfoques interpretativistas: Mowles, Simpson y Gill

Para entender y caracterizar estos enfoques, nos acercaremos a las aportaciones de Mowles²², así

²² Cuando nos refiramos a Mowles, nos referiremos tanto a su trabajo individual (2007 y 2008), como a su trabajo con Stacey y Griffin (Mowles et al., 2008).

como a las de Simpson y Gill a partir del trabajo de Shaw.

Mowles (2007 y 2008; Mowles et al., 2008) parte de la teoría de los *complex responsive processes* (CRP, procesos complejos receptivos, Stacey et al., 2000). Esta teoría, en esencia, “niega la separación entre la experiencia objetiva y subjetiva de la acción humana, privilegiando la interacción comunicativa y la naturaleza espontánea e imprevisible de la naturaleza humana” (Mowles et al., 2008: 802).

El cambio más significativo va a ser siempre no planeado e impredecible, ya que todos los actores son parte de “un juego que sólo vamos conociendo a medida que jugamos y reflexionamos sobre las consecuencias de haber jugado, cuyas normas sólo se puede conocer de forma imperfecta” (ibíd.: 815). De este modo, “nuestras acciones sólo pueden tener sentido después de haber actuado y observado las consecuencias” (ibíd.: 815)”

La planificación se convierte en: “un proceso continuo de reconocimiento y reflexión sobre la acción y las consecuencias que esa acción tiene [...] El proceso de desarrollar un mejor conocimiento del juego en el que se juega y de las oportunidades y limitaciones políticas que ese juego ofrece” (ibíd.: 816).

Así, se propone un proceso permanente de experimentación, “de entender nuestras intenciones a partir de lo que hacemos [...] de exploración sobre lo que damos por sentado”, así como del mismo “lenguaje y conceptos que empleamos” (ibíd.: 818), teniendo en cuenta que “para nuestro entendimiento, el pasado está constantemente revisado como consecuencia de nuestros actos” (ibíd.: 814).

Todo este proceso se produce por la relación con los demás, en la que también se trata de “prestar atención a las consecuencias intencionadas y no intencionadas de actuar conjuntamente para producir el cambio y de negociar qué es lo que eso puede significar” (ibíd.: 818). Los mismos valores “son emergentes, un proceso intensamente social

que surge permanentemente en la interacción con la gente con la que nos comprometemos en un proyecto colectivo” (Mowles, 2008: 5).

Desde una radical y siempre conflictiva apertura hacia el otro que parte del compromiso, se trata de comprenderlo y cambiar nosotros en el proceso: “si vemos al otro de forma correcta, ineludiblemente alteraremos nuestra comprensión de nosotros mismos. Comprender al otro implica un cambio en nuestra identidad” (Taylor, 2002; citado en Mowles et al., 2008: 818).

En definitiva, hay que “prestar atención a la difícil y turbulenta experiencia del día a día del trabajo con los otros para conseguir cosas conjuntamente, así como a las oportunidades para cambiarnos a nosotros mismos que el mismo día a día presenta” (Mowles et al., 2008: 818).

Simpson y Gill (2007), asumiendo los planteamientos de Shaw (2002) y de nuevo sobre la base de la teoría de los CRP, ofrecen una reinterpretación de la práctica del desarrollo muy similar a la propuesta de Mowles.

El diseño previo de las intervenciones perdería relevancia, ya que sólo representaría “el conjunto de aspiraciones e intenciones de los diseñadores en el momento de su creación, pero su naturaleza esencial es contingente”, ya que “la realidad se crea en el ahora y es fundamentalmente impredecible” (Simpson y Gill, 2007: 209). El rol de los practicantes es el de “inmergirse en las conversaciones que crean el futuro, y en este proceso reflexionar y responder a medida que crece nuestro entendimiento” (ibíd.: 209). Lo central en el proceso de desarrollo es “explorar las perspectivas del conocimiento y cómo las creamos” (ibíd.: 209), la producción de la realidad social en el proceso complejo en el que estamos insertos.

Como vemos, se trata de enfoques que renuncian tanto a pensar en la posibilidad de disponer de información objetiva sobre el entorno, como a pensar que las elecciones y acciones de los actores tienen una naturaleza estrictamente racional. Re-

nuncian a la propuesta de modelos o mecanismos de gestión para manejar la incertidumbre y la emergencia. En cambio, desde una actitud más exploratoria, centran el interés en la producción permanente del conocimiento, del lenguaje que utilizamos, del sentido de nuestros actos, de nuestras propias visiones de lo que hacemos y de nuestra misma identidad, y permanecen abiertos a la posibilidad de cambiarnos a nosotros mismos por medio de la apertura al otro. Desde esta visión, se apuntan elementos para un abordaje radicalmente distinto de las intervenciones de desarrollo.

El interés por objetivos predefinidos queda en un plano muy secundario. El objetivo implícito de las intervenciones es la **exploración** y creación de significados conjuntamente, transformándonos en el proceso. La capacidad de las organizaciones de desarrollo para controlar y producir cambios no es sólo muy limitada, sino que no es siquiera una cuestión central. Se trata ahora de actuar desde el **compromiso**, trabajando diariamente para producir cambios, pero explorando qué significa lo que hacemos y qué significa el cambio.

Es importante compartir la información, pero ante todo procesarla y darle **sentido** conjuntamente. Los procedimientos de gestión también deben a su vez facilitar el intercambio y la generación conjunta de significados. Probablemente los propios instrumentos que utilizamos se vean continuamente transformados, junto con el propio lenguaje y los conceptos que se utilizan.

El conocimiento estrictamente técnico pierde ahora su valor central. El personal debe estar también abierto a la **improvisación** y a la **adaptación** permanentes. Además, en este proceso cotidiano de enfrentar lo imprevisto y responder con creatividad a las circunstancias concretas, debe poder ir explorando, descubriendo y descubriéndose junto con las organizaciones con las que trabaja.

Finalmente, desde este enfoque, las organizaciones con las que se trabaja no son ya medio para ningún cambio. La **relación**, y lo que a través de

ella producimos, descubrimos y entendemos, es el propio fin.

4.3 El espacio intermedio: el enfoque relacional de Eyben

Como adelantamos, el enfoque relacional lo podemos ubicar en un espacio intermedio entre los enfoques de la complejidad estudiados. Su estudio resulta de especial interés para ayudarnos a profundizar algo más en las diferencias entre estos enfoques.

Eyben (2005 y 2006) recurre a la teoría de la complejidad²³ para justificar el lugar privilegiado que tienen las relaciones en el cambio, que se produciría de manera emergente e imprevisible a partir de éstas.

Introduce los **valores** y la **misión** de cada actor, el modo como cada actor entiende el cambio social, como elemento central: los donantes “deben trabajar para desarrollar relaciones consistentes y de largo plazo con organizaciones receptoras que persiguen una agenda de cambio social compatible con los propios valores y misión” (Eyben, 2005: 56). Desde estos elementos compartidos, “el foco de los esfuerzos del donante debe ser apoyar los propios esfuerzos de las organizaciones” (ibíd.: 57).

La importancia de los valores y la misión propios, desde los cuales los actores entienden de manera distinta el mundo, acerca esta posición a los enfoques interpretativistas. No obstante, Eyben sostiene implícitamente que esa agenda, valores y misión son conocidos y pueden ser “comparados”, así como pueden ser entendidos y comparados los intereses y las intenciones reales de donantes y

²³ En concreto, recurre a la teorización de Chapman (2002), centrándose en cuatro elementos clave de la complejidad: la autoorganización de la gran cantidad de elementos que, dispuestos en red, interaccionan; la multiplicidad de causas y efectos; las limitaciones en el conocimiento por parte de los elementos, y la no-proporcionalidad entre causas y efectos.

receptores. En este punto se aproxima a los enfoques positivistas, alejándose de posturas más radicalmente interpretativistas como la de Mowles, que consideraría que valores, misión, intereses e intenciones se van produciendo y revisando a cada momento, desvelados sólo tras las acciones.

Eyben otorga también un lugar central a la práctica reflexiva: su enfoque implica:

Reflexionar sobre nuestro comportamiento y el impacto que tiene sobre otras personas. Significa observar a la propia práctica con una mirada orientada a entenderlo y, potencialmente, transformarla, aprendiendo a cambiar para mejorar la relación con los otros. (Eyben, 2006: 3)

No obstante, este tipo de aprendizaje, que aproximaría a Eyben a los enfoques interpretativistas, se centra en los **comportamientos** y **actitudes**. La autora no parece considerar la posibilidad de una transformación más profunda sobre la propia identidad o las propias ideas sobre lo que somos y el cambio que perseguimos, al modo que propone Mowles. Para Eyben, lo importante parece ser mejorar las relaciones. Para Mowles, el centro es el cambio que se produce en nosotros y en las personas con las que trabajamos, la transformación compartida, que es justamente lo que da sentido a las relaciones.

Para Eyben, un enfoque de relaciones como el que propone requiere “la capacidad de juzgar cuando una intervención puede provocar un cambio social importante, con comunicaciones activas entre los involucrados sobre lo que se ha aprendido” (Eyben, 2006). Esto ubica de nuevo a Eyben cerca de las teorías positivistas, en las que la comunicación puede entenderse como un **intercambio de información** que nos permita entender y aprender del proceso acerca de cómo hemos conseguido un cierto cambio social que podemos juzgar como objetivamente importante.

En todo caso, tanto el enfoque de Eyben como los de Mowles y Simpson y Gill comparten la preocupación de volver a traer la **política** (elemento ausente en los enfoques positivistas) a la práctica del desarrollo: “La construcción de relaciones es inevitablemente un ejercicio político”, ya que las agencias ocupan su lugar “en un complejo contexto político modelado por el poder y el privilegio” (Eyben, 2005: 56).

En definitiva, Eyben incorpora determinados elementos para entender la naturaleza, el sentido y las implicaciones de las relaciones que la acercan a un enfoque interpretativista. No obstante, parte de un mayor optimismo epistemológico sobre lo que podemos conocer y cómo eso nos hace actuar, lo que la vinculan al positivismo. Su propuesta se aleja del planteamiento más puramente experiencial y exploratorio de enfoques más radicalmente interpretativistas de la complejidad.

4.4 El lugar del poder en los distintos enfoques

Trataremos ahora de estudiar los elementos de las teorías del poder presentes en los distintos enfoques de la complejidad. Veremos qué lugar ocupan, su importancia y aportación en las distintas construcciones teóricas.

Como adelantábamos, **los enfoques positivistas** de la complejidad dejan poco lugar para el poder. Desde una lógica objetivista sobre el conocimiento y la acción, se centran en la generación de modelos, los flujos de información y nuevas formas de gestionar en un contexto complejo. El lugar del poder para entender la interacción entre los actores, la relación entre éstos y el sistema complejo, la producción de conocimiento en su seno o la toma de decisiones, queda muy limitado por la propia postura epistemológica y los intereses de estos enfoques.

Roche (1994), hablando de la importancia de entender procesos de cambio como procesos com-

plejos, menciona que “las crisis y los conflictos alimentarios [...] son expresión de las luchas sobre el poder y los de derechos, como momentos dentro de procesos de cambios políticos, sociales y económicos” (ibíd.: 162). “El hambre, el conflicto, el abuso del poder y los derechos humanos están inextricablemente unidos” (ibíd.: 169). No obstante, se trata de menciones más bien retóricas a una idea vaga de poder que pretenden más bien contribuir a llamar la atención sobre la compleja naturaleza de los procesos de desarrollo (en los que se dan aspectos como el poder que escapan a los análisis tradicionales), que incorporar el poder como elemento central de su teorización.

Davies (2004 y 2005), cuando trata la centralidad de las interacciones en los procesos de desarrollo, afirma que “cuando dos partes interactúan se influyen una a la otra, a pesar de la desigualdad de poder que existe entre las dos”. Aunque las relaciones sean desiguales, “el poder no está centralizado” (Davies, 2005: 133). Sin embargo, en los modelos formales que propone, la idea del poder está prácticamente ausente, reducida a la disponibilidad de información. En las relaciones entre actores, el autor se centra más en la intensidad de la comunicación y en las direcciones de la información. La metáfora de la complejidad se usa para caracterizar un sistema de múltiples actores que interactúan, con propiedades emergentes, pero la naturaleza de esas interacciones se reduce esencialmente al flujo de información.

Como vemos, se trata de una incorporación más bien vaga y superficial del poder, que no ofrece elementos importantes para profundizar en el funcionamiento de los sistemas complejos. Las únicas implicaciones de más relevancia las podemos obtener de Davies. Tendrían que ver, por un lado, con la importancia de contar con todos los actores, ya que todos se influyen unos a otros independientemente de su poder; por otro, con la importancia de analizar la disponibilidad y el intercambio de la información para conocer las relaciones de poder en la red.

En cambio, los **enfoques interpretativistas**, así como **Eyben**, sí recurren a los elementos del poder para caracterizar y entender la naturaleza de los sistemas complejos. Éstos ayudan a profundizar en la comprensión de su funcionamiento, dan más contenido y sentido a las metáforas de la complejidad y ofrecen más implicaciones.

Centrándonos primero en los autores que hemos ubicado de lleno en este paradigma (Mowles y Simpson y Gill), estudiaremos cómo, desde la teoría de los CRP, recurren a elementos de las teorías del poder de Elias, Bourdieu y Giddens.

Para caracterizar la configuración del sistema complejo y su evolución, así como la imposibilidad de conocer y predecir su funcionamiento, la teoría de los CRP recurre a las ideas de **figuración** y de **juego** de Elias.

Los seres humanos, según **Elias** (2000), son parte de una **figuración** que, entre todos e interactuando en relaciones asimétricas de poder, conforman. Las distintas figuraciones que sucesivamente se configuran son procesos sociales que implican complejos y diversos vínculos de interdependencia entre las personas. “No se trata de estructuras externas o coercitivas que accionan sobre las personas, sino una serie de nexos largos y diferenciados entre éstas, que se desarrollan a través del tiempo de manera inconsciente, imprevista e imprevisible” (Jurado, 2004: 4). Así, la clásica separación entre “individuo y sociedad como entidades abstractas, separadas, universales e invariables, desaparece” (ibíd.: 4). Configurados por un proceso dinámico de cambio en relación con los demás, la comprensión de los actores de la figuración es siempre parcial e imperfecta.

El funcionamiento de la figuración y la imposibilidad del conocimiento perfecto se puede entender por medio de la idea del **juego** (Elias, 1991). Como en un juego, en una situación en la que hay sólo dos jugadores (uno siempre más fuerte que el otro) resulta fácil prever la evolución a partir de las estrategias de los jugadores, así como resulta más

probable que se produzca el rápido desenlace con la victoria del más fuerte. En cambio, a medida que se incrementa el número de jugadores, resulta más difícil que uno de ellos, por fuerte que sea, pueda controlar la evolución y llevar adelante su estrategia, así como que pueda entender y predecir la evolución del juego. Ésta sería la situación en la que se encuentran los agentes de un sistema complejo: aunque se dan relaciones asimétricas de poder entre los actores, ninguno es capaz de controlar, predecir y conocer el juego que entre todos conforman.

Por otro lado, para caracterizar las relaciones entre agente y estructura, historia del sistema, conocimiento y producción de significado, la teoría de los CRP recurre a la idea de *habitus* de Bourdieu y a la idea de **estructuración** de Giddens²⁴.

Por lo que respecta a la relación entre agencia y estructura e historia, según **Bourdieu**, somos producto de nuestra historia cultural y de clase, del mismo modo que, al mismo tiempo, contribuimos a la creación de esa historia. Resulta imposible afirmar que “se pueden realizar las acciones más adecuadas en cada caso” (Bourdieu, 1990; citado en Mowles et al., 2008: 813) ya que, como productos y creadores de la historia, es imposible separar el significado de un acto del complejo fondo de historia precedente y del futuro que ese acto produce. Estas disposiciones de la historia que configuran a los individuos y modelan sus formas de comportamiento se producen por lentos procesos de socialización que dan lugar al *habitus*²⁵, donde

está la base de un poder que no tiene lugar concreto (Sadan, 1997).

Giddens, con su idea de **estructuración**, también propone esta dualidad (superadora del dualismo) entre agencia y estructura. Las estructuras sociales existen en el momento en el que son reproducidas por los agentes, mientras que, simultáneamente, los agentes sociales se constituyen a sí mismos como tales mediante la acción estructuradora. Este momento de reproducción de la agencia y estructura es la **estructuración**. Así, agencia y estructura no pueden ser separadas: la estructura sólo existe en el acto de **estructuración** del agente. Con la agregación de las acciones momentáneas de los agentes, los sistemas sociales (la estructura) tienen una existencia duradera (Haugaard, 2002).

Con respecto al conocimiento y la producción de significados, para Bourdieu, el *habitus* es el que permite inconscientemente el actuar del agente, ya que es “el conocimiento tácito acerca de ‘cómo hacer’ como agente social competente” (ibíd.: 225). También permite que “los actores interpreten el pasado imponiendo un cierto orden en el mismo que, a su vez, determina su ordenación del futuro” (ibíd.: 225).

De manera semejante al *habitus*, en la teoría de la **estructuración** de Giddens es la estructura la que permite el actuar del agente y dar sentido a los actos. El significado que se le da a la estructura, producido en el sistema por medio de las relaciones, es usado tanto para ordenar las propias acciones como para dar sentido a las acciones de los otros en un contexto interactivo. Este significado, llamado el **conocimiento de la vida social**, es, como el *habitus*, el lugar en el que reside el poder, y es un conocimiento en buena parte tácito, aunque el actor actúa intencionalmente a partir de este conocimiento.

Por medio de estos elementos de las teorías del poder tomados de Elias, Bourdieu y Giddens, la teoría de los CRP introduce la idea de la acción concreta como forma permanente tanto de dar

²⁴ Si bien existen grandes diferencias en las teorizaciones de ambos autores (de hecho Bourdieu critica fuertemente la obra de Giddens), “sus concepciones sobre agencia y estructura” están entre sus “numerosas similitudes” (Gaventa, 2003).

²⁵ No se debe entender el *habitus* como la estructura en el sentido habitual, sino como una serie de disposiciones que ejercen su influencia y modelan el comportamiento humano. Se trata a la vez de una internalización de la realidad y, en el momento de la práctica, una externalización del yo como constituido a través de la experiencia pasada (Haugaard, 2002).

sentido al pasado, como de anticipar un futuro que a la vez construye. Explica la naturaleza cambiante, imprevisible y emergente de los sistemas complejos, poniendo también en el centro la historia y el contexto. Por otro lado, cobra también sentido la apuesta por la improvisación seguida por la reflexión, en lugar de la planificación racional. Trataremos con más detalle las implicaciones de estas ideas al final de esta sección.

Eyben, por su parte, no incorpora el poder como elemento central en su construcción teórica, por lo demás menos sistemática y estructurada que la de los CRP. No obstante, sí menciona conceptos de distintos autores del poder para tratar de acercarse a la naturaleza de las relaciones entre los actores, elemento central de su enfoque. Para ello recurre a las aportaciones de Gaventa, Clegg, De Certeau y Scott.

A fin de entender las relaciones de poder entre los actores, especialmente las dinámicas del poder difícilmente observable, recurre a la teorización de **Gaventa** (2005) sobre las **tres dimensiones del poder**, según la cual el poder operaría a través de mecanismos visibles, ocultos e invisibles²⁶.

Por otro lado, Eyben recurre a la conceptualización de **Clegg** (2004) sobre los **circuitos del poder** para sostener la importancia de la apertura a la paradoja y la improvisación que propone su perspectiva de relaciones. Según esta idea, el poder se entiende como un proceso circular que transita por tres circuitos: el circuito abierto, el circuito social y el circuito sistémico económico²⁷. Si el primer circuito

²⁶ El poder visible sería el observable en los espacios y mecanismos de toma de decisiones. El poder oculto sería el mecanismo por medio del cual se define la agenda y quién participa de los procesos. El poder invisible estaría relacionado con aspectos más profundos acerca de los valores, significados y asunciones sobre "lo que es normal" (Gaventa, 2005).

²⁷ El circuito abierto sería aquél en el que es observable el ejercicio del poder de A sobre B a través de significados y recursos. El circuito social, aquél en el que se crean los significados y sentidos de pertenencia. El circuito sistémico-económico, en el que se generan los recursos materiales y no-materiales.

nos habla de las relaciones observables entre A y B, los otros nos permiten entender el contexto en el que el poder opera, el campo de las relaciones y cómo éste afecta a la generación de significados y el acceso a recursos. Esta teorización trata de describir un entorno de cambios permanentes e impredecibles, un campo complejo, dinámico y turbulento en el que aparecen continuamente nuevas oportunidades para cambiar las relaciones de poder.

Finalmente, la autora recurre también a los planteamientos de **De Certeau** (1988) y **Scott** (1985 y 1998) para tratar de llamar la atención y explicar los procesos de **resistencia invisible** que se dan en las organizaciones locales ante la imposición de determinados aprendizajes por parte de agencias y organizaciones de desarrollo que actúan sin ser conscientes del ejercicio de su poder.

Los dos autores desarrollan ideas similares acerca de lo que De Certeau (1998) denomina **tácticas populares** y Scott (1985) **armas de los débiles**. Ambos consideran el espacio social como un campo de fuerzas donde los actores se enfrentan con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura. Ambos autores tratan de demostrar cómo el poder burocrático genera múltiples formas y estrategias de resistencia, invisibles al aparato burocrático, en los grupos subordinados. De Certeau (1998) se centra más en formas inconscientes de resistencia, mientras que Scott analiza formas conscientes²⁸.

Hemos visto cómo los autores del enfoque interpretativista, así como, en menor medida, Eyben, recurren a las teorías del poder para tratar de entender mejor la naturaleza de los sistemas comple-

²⁸ De Certeau (1998), por ejemplo, analiza las estrategias inconscientes del hombre corriente para evadir la presión consumista en nuestras sociedades. Por su parte, Scott (1985) analiza las estrategias conscientes de resistencia de pequeños productores rurales en la Unión Soviética.

jos. Estos elementos nos permiten introducir, explorar y dar sentido a toda una serie de nuevas cuestiones y, de ahí, implicaciones para el desarrollo.

La idea de la **figuración** de Elias nos permite entender mejor la relación entre los elementos individuales de un sistema complejo y el mismo sistema. Elias trata de superar la clásica distinción entre individuo y sociedad como entidades separadas. Pensando en los procesos de desarrollo, esto puede suponer renunciar a la clásica separación entre el proceso y los actores que forman parte de él: existe un **único proceso de cambio**. No podemos así pensar en actores inalterables, ni tampoco capaces de un conocimiento objetivo ajeno a su lugar en el proceso y los cambios que permanentemente se producen en él.

Esta superación, considerada en términos de agente y estructura, también es sostenida por la idea de **habitus** de Bourdieu y de **estructuración** de Giddens. Ambas nociones nos permiten además profundizar más en la relación entre la historia, la acción presente y el futuro que ésta produce: es la **historia** la que ha ido generado las actuales disposiciones, la que modeliza los comportamientos y la que se vuelve a construir con la acción concreta de los actores a cada instante. En desarrollo, estas nociones implicarían colocar en el centro la historia del proceso y sus actores.

Además, si tampoco pueden establecerse separaciones entre el contexto y los actores que continuamente lo recrean a través de las interacciones, es sólo mediante la **reflexión permanente y compartida** como podemos ir dando permanentemente sentido al pasado, entendiendo el presente y creando ideas sobre el futuro. La reflexión constante es la que nos hace ir descubriendo y produciendo ideas (siempre cambiantes) sobre el contexto en el que nos movemos, así como sobre nosotros mismos y lo que queremos.

Si los distintos actores que trabajan juntos en un proceso de desarrollo producen y dan sentido a la

historia conjuntamente y generan significados sobre los cambios deseados, las relaciones entre ellos tendrán una **naturaleza política**. Los propios procesos de desarrollo serían intensamente políticos.

Centrándonos en las diferencias entre las nociones de **habitus** y **estructuración** y en lo que cada noción aportaría, Giddens ofrece elementos para considerar ciertos aspectos más afirmativos del poder, mientras que Bourdieu se centra más exclusivamente en los aspectos de dominación.

La teoría de la **estructuración** de Giddens “trata de integrar la preocupación por la agencia con el reconocimiento de la existencia de estructuras profundas de poder” (Gaventa, 2003). El conocimiento de la vida social reproduce las estructuras de poder, pero también permite la agencia y deja lugar para la existencia de cierta intencionalidad en el actor (aunque él mismo deba ir descubriéndola). El actor, en un proceso de desarrollo, aún inserto en las estructuras y relaciones de poder, tendría así siempre un espacio para la **contestación** y la promoción de cambios **intencionados** (al tiempo que va explorando las propias intenciones).

En Bourdieu, el conocimiento social internalizado por el actor en el **habitus** parece entenderse más como forma en la que se reproducen las relaciones de dominación y no queda tan esclarecido el espacio que queda para la intencionalidad. En este sentido, las implicaciones tendrían que ver con la necesidad de poner en evidencia las disposiciones sociales que mantienen las situaciones de **dominación** y replican las relaciones de poder (una idea cercana a la de poder invisible de Gaventa).

Volviendo de nuevo a Elias, su idea del **juego** nos permite hacernos una idea del funcionamiento de una red en la que interactúan una extraordinaria cantidad de actores que intentan prevalecer el uno sobre el otro. Si pensamos esta red como un contexto de desarrollo, las organizaciones de desarrollo (o cualquier otro actor, por poderoso que sea) tendrían una **capacidad muy limitada** para produ-

cir y controlar cambios. Del mismo modo, resulta muy limitada la capacidad de conocer lo que está ocurriendo y cuál va a ser la evolución del sistema.

En la idea del **juego** el poder se entiende como detentado por actores que pugnan entre sí y tratan de imponerse unos sobre otros, en una relación desigual de poder entre elementos de un sistema complejo. En Bourdieu y Giddens vimos que el poder no tenía un lugar concreto, sino que tiene su base en disposiciones sociales históricamente configuradas, de modo que tendría más que ver con la trayectoria pasada del sistema hasta su configuración actual.

En cambio, Gaventa (2005) se centra más específicamente en las formas en las que el poder es ejercido. Su teorización sobre las **tres dimensiones del poder** tiene implicaciones muy claras, y llama la atención sobre la necesidad de análisis de las **formas más esquivas del poder**²⁹.

Clegg, por su parte, tiene muchos elementos en común con Gaventa³⁰, pero ofrece una visión mucho más estratégica del poder que no encontramos en otros autores. Explicita que los **circuitos del poder** “describen un campo en el que todas las posibilidades están abiertas y en la que ninguna de las partes tiene la posibilidad de mantener su ventaja ni un estado estacionario mucho tiempo” (Sadan, 1997: 53). En un campo “complejo, dinámico y turbulento” (ibíd.: 53), aparecen continuamente oportunidades. Las implicaciones para la práctica del desarrollo parecen evidentes y llaman a la apertura permanente a las **oportunidades emergentes** para transformar las relaciones de poder.

Este último aspecto nos remite a otra implicación central a la que también nos conducen las ideas del resto de los autores del poder estudiados (salvo quizá Gaventa): si el sistema evoluciona de manera en buena parte impredecible a partir de una infinidad de interacciones, si resulta imposible un conocimiento objetivo y completo del contexto y de las propias intenciones, si la oportunidad se presenta permanente pero impredeciblemente... no tiene mucho sentido la planificación racional, sino una **actitud exploratoria** y abierta a la **improvisación**.

Finalmente, la aportación de De Certeau y Scott es, más allá de estudiar la génesis o el ejercicio del poder, dirigir específicamente la atención a las formas concretas en las que los débiles resisten al ejercicio del poder por medio de **tácticas invisibles** a quien lo ejerce. Tácticas conscientes, como analiza Scott, o inconscientes, como estudia De Certeau. Como implicación, nos invita a pensar en la importancia de tratar de detectar formas invisibles en las que el poder inconsciente de una organización de desarrollo puede estar siendo resistido. También en las formas como la propia organización de desarrollo puede estar inconscientemente resistiendo otros poderes (como la burocracia del donante). Por otro lado, nos hace ver que pueden estar dándose ya, en un determinado contexto, actitudes de resistencia, en principio invisibles, que pueden suponer una oportunidad para producir cambios en las estructuras de poder.

²⁹ No por casualidad, Gaventa ha sido el autor del poder cuyas teorías han tenido una mayor aplicación directa en el campo del desarrollo, constituyendo la base de instrumentos concretos de análisis del poder, principalmente el Power Cube (www.powercube.net).

³⁰ Existen muchas similitudes entre las categorizaciones de los tres circuitos del poder y las tres dimensiones de Gaventa.

5 Implicaciones para distintos aspectos de las intervenciones de desarrollo desde las nuevas cuestiones

Trataremos ahora de concretar las implicaciones que, para el abordaje de las intervenciones de desarrollo, tendrían los enfoques de la complejidad estudiados, comparándolas con los actuales planteamientos de la cooperación al desarrollo.

Veremos estas implicaciones en relación con los principales aspectos de las intervenciones que hemos venido tratando: la definición de la intervención; el seguimiento y evaluación; las relaciones entre las organizaciones internacionales de desarrollo y las organizaciones locales; los instrumentos y procedimientos de gestión, y el rol del personal y la relación con las contrapartes.

En el análisis, aparecerán las cuestiones que ponen en el centro tanto los enfoques positivistas como interpretativistas de la complejidad: la centralidad de las relaciones, las interacciones y las redes y su relación con los cambios en el sistema; la variedad e impredecibilidad de los cambios; la importancia del contexto; la información en relación con el poder; la comunicación, la reflexión y el aprendizaje permanentes; la flexibilidad, improvisación y apertura a lo emergente; la consideración y valoración de las formas, la información y el conocimiento de los actores locales, y las limitaciones para conocer y para producir cambios en un contexto complejo.

Además, aparecerán otras cuestiones que sólo ponían en el centro los enfoques interpretativistas: la producción de significados; las relaciones entre la historia, el presente y la generación del futuro; las relaciones y estructuras de poder (más allá de

la cuestión de la información), y la cuestión política.

Es importante señalar que no tratamos aquí de analizar las posibilidades reales o establecer medios concretos y viables para incorporar estas nuevas maneras de abordar las intervenciones en las prácticas y políticas de organizaciones y agencias de cooperación. Somos conscientes de que algunas de las implicaciones que señalamos suponen cambios muy profundos, de modo que su institucionalización sería muy difícil. Se trata, en todo caso, de una cuestión fundamental que debe ser explorada, pero que escapa al alcance de este trabajo.

5.1 Definición de la intervención

El actual enfoque de la cooperación define las intervenciones tratando de identificar los problemas y la relación jerárquica entre ellos. Sigue un diseño coherente de objetivos, resultados y actividades que deben tener una consistente relación causal, considerando además todos los aspectos que puedan poner en riesgo la intervención y su sostenibilidad. Se definen las fuentes de información que permitirán seguir la implementación y evaluar sus resultados. Finalmente, una creciente preocupación es asegurar que las intervenciones tengan un impacto real, con diseños de intervenciones con una escala cada vez mayor y más integrales.

Desde un **enfoque positivista** de la complejidad, la aproximación al contexto parte de la idea de que en él se están dando permanentemente cambios,

de muy distintas maneras y siempre en mayor o menor medida impredecibles y emergentes. Por ello, se trataría de identificar los tipos de cambio³¹ que se están produciendo en un contexto (generalmente varios simultáneamente). En todo caso, la identificación debe revisarse permanentemente, por ser siempre incompleta.

Dado que los cambios se producen a partir de las interacciones y que el poder no está centralizado, se trata también de representar el conjunto de actores y las relaciones entre ellos por medio de instrumentos adecuados³².

La definición de la intervención no trata de establecer predicciones causales rígidas, sino que la intervención debe ser coherente con los diversos tipos de cambio que pueden estar dándose en el contexto y que podemos promover o acompañar, considerando las interacciones entre actores en éste. Debemos además ser conscientes de las limitaciones de un único actor para producir cambios, por poderoso que sea. Podemos fijarnos objetivos generales, pero debemos asegurarnos de que los más concretos sean asumidos desde un primer momento por la mayor cantidad de implicados y de que no sean tan rígidos como para no poder ser revisados permanentemente.

Por otro lado, partiendo del análisis sobre la red de actores y sus interacciones, debemos considerar cómo la intervención puede y debe producir nuevas situaciones deseables en ella. Para la selección de contrapartes, se trata de trabajar con unas u otras en función de los tipos de cambio identifica-

dos en un primer momento y de las interacciones que se están dando entre los actores implicados³³.

Desde un **enfoque interpretativista** de la complejidad, deberíamos renunciar a análisis sofisticados sobre una realidad que no podemos conocer lo suficiente, donde se dan relaciones y estructuras de poder (así como acciones de resistencia) de naturaleza esquiva y de difícil aprehensión. No podemos obtener orientaciones claras para la planificación. Se trata en cambio de aproximarse a un contexto desde la voluntad de compromiso político con alguno de los actores, con el que exista una cierta confianza y afinidad previa para empezar a trabajar juntos en un proceso de exploración, aprendizaje y cambio conjunto.

A la hora de definir la intervención conjuntamente, lo importante es que durante el propio proceso se puedan ir descubriendo las intenciones, aspiraciones y visiones, tanto las propias como las de aquellos con los que vamos a trabajar. El tipo de intervención que se defina debe garantizar que este proceso de descubrimiento y cambio conjunto vaya a proseguir durante todo el desarrollo del trabajo compartido. Los mismos objetivos que perseguimos irán definiéndose y redefiniéndose continuamente a medida que avance el trabajo y el proceso de exploración y producción conjunta de sentido sobre el contexto y de nuestras propias intenciones, intereses y posibilidades. No obstan-

³¹ Estos tipos podrían clasificarse de manera distinta: procesos más graduales y procesos más turbulentos; procesos de cambios rápidos en el corto plazo y procesos más lentos de cambio en el largo plazo; procesos de cambio políticos, institucionales o de ideas y creencias, etc.

³² Por ejemplo, diagramas o cuadros o tablas con datos cuantitativos que representen la situación presente y la evolución.

³³ Por ejemplo, en materia de género, podrían estar dándose en un contexto ciertos cambios graduales pero continuos en relación con el rol de las mujeres en la familia y la sociedad; simultáneamente, se podrían estar dando cambios más turbulentos y erráticos en los programas y las políticas públicas sobre género. Podría pensarse así, en un primer momento, en apoyar iniciativas productivas autogestionadas de mujeres que están promoviendo el primer tipo de cambio, así como organizaciones (quizá las mismas) que estén ejerciendo presión política en el marco del segundo tipo de cambio. Además, deberíamos prestar atención a la interacción de estas organizaciones en su contexto y su relación con los procesos de cambio, tal como lo hemos analizado: quizá convendría trabajar más con organizaciones que puedan producir más y mejores interacciones con otras organizaciones, o apoyar organizaciones con pocas relaciones para tratar de conectarlas con el resto de los actores.

te, deberemos tener en cuenta que éste será necesariamente un proceso no exento de conflicto.

Desde este punto de vista, se debe pensar en intervenciones lo suficientemente flexibles, planteadas más para el intercambio, el aprendizaje y la exploración que para la producción de grandes y ambiciosos cambios. Intervenciones de pequeña escala y objetivos modestos parecen más propicias para el aprendizaje progresivo, la comunicación y el intercambio cercanos y permanentes. No obstante, la participación de una organización externa de desarrollo en un proceso muy consolidado que progresivamente ha promovido intervenciones de mayor envergadura podría quizá también ser adecuada. Lo importante sería el trabajo desde la actitud modesta y exploratoria, el compromiso ético y político y la voluntad de aprendizaje.

5.2 Seguimiento y evaluación

En el seguimiento y la evaluación, desde los **enfoques instrumentales actuales** se trata en todo momento de implementar el proyecto según lo establecido en el diseño y alcanzar los resultados y objetivos preestablecidos. Para ello, contamos con la información que vamos obteniendo de las fuentes previamente identificadas. Las desviaciones deben ser controladas y analizadas para entender sus causas y mejorar el diseño de futuras intervenciones.

Desde un **enfoque positivista** de la complejidad, se siguen considerando los objetivos iniciales, pero, entendiendo que el cambio se produce de múltiples maneras simultáneamente y que siempre es, en mayor o menor medida, impredecible y emergente, se debe ser flexible y permanecer atento a las nuevas oportunidades que aparecen o que inicialmente no habían sido identificadas. Se han de ir descubriendo los distintos cambios que ocurren en el contexto y cómo ocurren, ir aprendiendo del proceso, repensando la intervención y proponiendo nuevas intervenciones que nos permitan avan-

zar hacia los cambios deseados. Es fundamental contar con la mayor cantidad posible de información, de todos los actores implicados, teniendo en cuenta no sólo la que uno considere importante, sino la que puede serlo para alguno de los actores. Resulta necesario identificar permanentemente nuevas fuentes de información y garantizar y monitorear que se dé un adecuado flujo de información entre los actores, sin centralizar el poder que la información supone.

Desde un **enfoque interpretativista** también resulta fundamental la apertura permanente, la actitud flexible y la improvisación creativa, adaptándonos constantemente a las contingencias. Pero en el trabajo cotidiano, más que centrarnos exclusivamente en aprovechar las oportunidades emergentes para avanzar en nuestros objetivos para cambiar el contexto, se trata de ir conociéndolo y dándole sentido en el trabajo conjunto y cotidiano; éste es el sentido de la flexibilidad. Se trata de ir generando nuestra propia idea, siempre cambiante, sobre el contexto y el proceso en el que estamos inmersos, sobre su presente, sobre la trayectoria pasada del proceso y sobre el futuro que construimos en cada momento. En este proceso exploratorio podemos ir desvelando y dando sentido a las múltiples formas en las que el poder actúa, de distinto modo, arraigado en una historia a la que vamos dando sentido, y ejercido también de múltiples formas por actores individuales en sus relaciones. El poder, siempre cambiante, ofrece por lo mismo permanentemente oportunidades para ser transformado a medida que se conoce e interpreta.

Mientras cambia el contexto en el que estamos inmersos y el propio sentido que le vamos dando, se trata de ir asumiendo, entendiendo y dando sentido conjuntamente a los cambios que se producen en nosotros mismos. Ir generando con nuestros socios nuestra idea sobre los cambios que deseamos y el lugar que ocupamos en el contexto, ir repensando nuestras actitudes, nuestros lenguajes, nuestra propia identidad. El sentido de nues-

tros actos e intenciones, de nuestra propia trayectoria pasada y del futuro que vamos construyendo en cada momento. Por ello, más que centrarnos en compartir información, debemos centrarnos en procesarla y darle sentido de manera conjunta, en estar en un proceso permanente de diálogo y reflexión. Se trata de una interacción política con nuestros socios desde el compromiso, nunca exento de conflicto y negociación y en el que también se establecen relaciones de poder que podemos ir desvelando, entendiendo y transformando.

5.3 Instrumentos y procedimientos de gestión

En relación con los instrumentos y procedimientos de gestión, el **enfoque actual** centra su interés en que éstos sean los más adecuados para una gestión eficiente de la intervención, en aras de producir un diseño coherente y alcanzar y verificar los resultados establecidos evitando desviaciones.

Desde un **enfoque positivista**, se trata de emplear herramientas que nos permitan captar y gestionar una realidad compleja. Instrumentos que sean capaces de analizar los distintos tipos de cambio que se producen simultáneamente en un contexto, así como instrumentos que nos permitan visualizar y seguir la evolución de las relaciones que se están dando entre los múltiples actores. En la implementación, debemos disponer de instrumentos y métodos de gestión flexibles y capaces de facilitar la adaptación ante las contingencias.

El otro elemento central de este enfoque tiene que ver con disponer de instrumentos que garanticen el correcto flujo y la accesibilidad de la información. También de procedimientos que permitan la identificación permanente de nuevas fuentes y necesidades de información por parte de todos los actores.

Desde un **enfoque interpretativista**, los procedimientos de gestión deben facilitar el intercambio y

la generación conjunta de significados y representaciones. Deben darse los tiempos, los espacios y las formas de trabajo adecuados para que se produzcan los lazos de confianza y se permita el diálogo y la reflexión permanentes. No obstante, no se puede perder de vista que todos los pequeños actos cotidianos del trabajo conjunto, procedimientos o no, son espacios para conocerse y generar conjuntamente visiones y significados sobre lo que ocurre y lo que hacemos.

Los instrumentos y procedimientos deben no sólo ser flexibles, sino que, durante el desarrollo del trabajo conjunto, probablemente los propios instrumentos se vean completamente transformados, junto con el propio lenguaje y los conceptos que se utilizan. A medida que se van generando ideas y visiones compartidas, también nuevos lenguajes, conceptos y formas de gestión van produciéndose y cambiando junto con nosotros.

5.4 El rol de los técnicos y la relación con las contrapartes

Desde el **actual enfoque instrumental de la cooperación**, el técnico tiene un lugar fundamental como persona capacitada para el uso de los instrumentos y mecanismos de gestión. La importancia se centra en que tenga un buen conocimiento y experiencia en su manejo, de modo que pueda realizar un diseño coherente y viable de la intervención y que sea capaz de llevar adelante el resto de las fases del ciclo del proyecto sin alejarse de la planificación original.

En cuanto a la relación con la contraparte, debemos estar seguros de que tiene la adecuada capacitación y está en condiciones de participar y llevar adelante la gestión del proyecto tal y como se recoge en el diseño y los procedimientos de gestión de éste.

Desde un **enfoque positivista**, el técnico debe también tener una adecuada capacitación técnica,

particularmente en el manejo de instrumentos más adecuados para la gestión de intervenciones en contextos complejos. Pero, más allá, el personal debe tener capacidad para responder con creatividad ante lo inesperado e ir aprovechando las nuevas oportunidades emergentes. Debe tener además una buena capacidad para la comunicación y el aprendizaje.

La comunicación con las contrapartes debe ser permanente, para aprender conjuntamente, revisar y reformular las intervenciones a medida que tenemos y compartimos más información, a fin de conseguir los objetivos definidos. Esta comunicación y aprendizaje debe extenderse también a todos los actores implicados en el proceso, considerando que tan importante es la propia relación con nosotros, como las relaciones entre los actores locales. Los cambios en la red de relaciones entre todos los actores son parte de los cambios buscados.

Para un **enfoque interpretativista**, el conocimiento técnico tiene una importancia muy relativa. El técnico debe estar también abierto a la improvisación y a la adaptación permanentes. Pero más allá, parte de un compromiso político con la gente con la que trabaja. Desde este compromiso, debe estar abierto al diálogo, a la comunicación y también al conflicto permanentes. Pero no tanto a fin de compartir informaciones y revisar las intervenciones, sino desde la voluntad de ir produciendo junto con sus socios el propio entendimiento de la realidad y de cómo tratar en ella en el día a día. Todo ello asumiendo y valorizando el hecho de que él mismo cambiará sus visiones y su propia identidad en el proceso.

La relación con la contraparte, que parte del compromiso, es intensamente política. No olvidemos que trabajamos conjuntamente para conseguir cambios, pero la calidad de la relación no se mide en términos de alcance de objetivos, sino en términos de cómo el compromiso mutuo, la apertura y la cercanía se refuerzan. Y en cómo desde

ahí generamos ideas comunes acerca de dónde estamos, lo que somos, qué entendemos por cambio, redefiniendo permanentemente lo que hacemos y cómo lo hacemos.

5.5 Accountability

La idea de *accountability* que se maneja en el **actual enfoque de la cooperación** tiene que ver con la rendición de cuentas sobre los avances en la implementación del proyecto y la obtención de los resultados finales obtenidos³⁴, en relación con lo planificado, justificando a su vez las desviaciones respecto a lo previsto. Si bien se asume que se debe rendir a su vez a los beneficiarios del proyecto, la rendición de cuentas se centra esencialmente en el donante.

Desde un **enfoque positivista** de la complejidad, que pone su interés más allá de la marcha y los resultados del proyecto tal y como se ha planificado, la *accountability* consistiría también en proveer a todos los actores implicados de toda la información de la que se ha ido disponiendo sobre los acontecimientos y resultados, esperados y no esperados. Además, el propio proceso de definición y redefinición de objetivos concretos, considerado como objetivo en sí mismo, debe ser también objeto de rendición de cuentas. Se debe considerar también que determinada información que pueda no ser interesante para el donante sí puede serlo para algún actor, al que se debe rendir cuentas sobre aquello que le interesa. Finalmente, dada la importancia de las interacciones en la red de actores, se debería también rendir cuentas sobre los

³⁴ Todo esto, en el mejor de los casos. Si analizamos nuestro contexto inmediato, encontramos que en la realidad la *accountability* apenas se limita a la rendición de cuentas económicas y a justificar cambios sustanciales en el diseño inicial de los proyectos. Para una discusión amplia de esta cuestión, se puede consultar Boni et al. (2010).

cambios que, en la misma red, ha provocado la intervención.

Estos mecanismos suponen a su vez la manera de descentralizar el poder por parte de la organización externa y contribuir a producir cambios en las relaciones de poder entre los actores del proceso.

Desde el **enfoque interpretativista**, más centrado en el reconocimiento del propio sentido de los actos, la *accountability* se podría entender también como modo de rendir cuentas acerca de por qué se ha actuado de una determinada manera, en una circunstancia determinada ante un cierto hecho. Se convierte así en un elemento más para la reflexión y generación de sentido, así como en una herramienta para compartir este proceso con la gente con la que trabajamos, con el donante y con otros implicados. Rendir cuentas sobre nuestras actuaciones concretas nos enfrenta también a la reflexión sobre nuestro propio poder, cómo lo entendemos y ejercemos. También sobre nuestro lugar y el de los demás en el contexto de relaciones y estructuras de poder, cómo queremos cambiarlo y cómo lo estamos haciendo.

6 Conclusiones

Las ideas acerca del cambio social nos han permitido, por una lado, justificar la pertinencia de los enfoques de la complejidad como modo de superar el *impasse* en el que se encuentra el actual debate sobre la cooperación: explorando las ideas acerca de cómo ocurre el cambio, hemos concluido que existían unas ideas mecanicistas que, paradójicamente, compartían la actual visión instrumental y la visión crítica del posdesarrollo. Hemos tratado de demostrar que estas ideas podrían estar generando en la actualidad situaciones contradictorias y nuevas formas de control en las intervenciones de desarrollo. Estas mismas ideas acerca de cómo ocurre el cambio podrían, paralelamente, estar en la base de la incapacidad del posdesarrollo para articular una alternativa clara a las actuales prácticas del desarrollo.

Resultaba así pertinente explorar nuevos enfoques que partieran de una visión acerca de cómo ocurre el cambio capaz de considerar el carácter no-lineal, impredecible, turbulento y difícilmente controlable del cambio social. Encontrábamos así justificable explorar las ideas que aportan las teorías de la complejidad en el desarrollo.

Aun acotando nuestro campo de estudio, nos encontrábamos con una gran diversidad de planteamientos desde la complejidad de difícil clasificación. Para abordar esta clasificación, hemos tratado de mostrar que resulta oportuno rescatar una cuestión central que introduce la crítica del posdesarrollo: la cuestión epistemológica acerca de cómo se comprende el cambio. De la mano de esta cuestión, el posdesarrollo abría también la entrada a la cuestión del poder, que emplearíamos a su vez más tarde en nuestro análisis.

Nos encontrábamos así con autores que mantenían lo que hemos denominado un enfoque positivista de la complejidad (que en sus planteamientos epistemológicos se encontraba cercano a la visión instrumental del desarrollo). Por otro lado, otros autores se situaban en un enfoque interpretativista de la complejidad (que los situaba epistemológicamente más cerca del posdesarrollo). Hemos tratado de mostrar también cómo estos enfoques no eran compartimentos estancos, estudiando el caso de Eyben como representativo de una postura intermedia.

Analizando las aportaciones de los autores de ambos enfoques, hemos encontrado algunos elementos comunes que introducen elementos con implicaciones muy novedosas para las intervenciones de desarrollo: la centralidad de las relaciones, las interacciones y las redes y su relación con los cambios en el sistema; la variedad e impredecibilidad de los cambios; la importancia del contexto; poder e información; la comunicación, reflexión y aprendizaje permanentes; la flexibilidad, improvisación y apertura a lo emergente; la consideración y valoración de las formas, la información y el conocimiento de los actores locales; las limitaciones para conocer y para producir cambios en un contexto complejo.

Estos elementos aparecían tanto en los enfoques positivistas como en los interpretativistas. No obstante, estos últimos parecían introducir cuestiones aún más novedosas y sugerentes, relacionadas con la producción de significados, la historia, cuestiones mucho más amplias sobre el poder o la cuestión política. Además, proponían implicaciones

mucho más radicales en relación con los temas comunes a los enfoques positivistas.

Parece que son los propios planteamientos epistemológicos de estos enfoques acerca de cómo ocurre el cambio los que posibilitan la introducción de estos nuevos elementos y sus radicales implicaciones. Pero si el planteamiento epistemológico abre la posibilidad de introducir toda una serie de novedosas cuestiones, es la incorporación de ideas de distintos autores del poder lo que permite que esta exploración sea muy fructífera. Las metáforas de la complejidad se revelaban con mucho más sentido y profundidad, así como con más capacidad de hacer aportaciones más novedosas y radicales para el desarrollo.

Por su parte, los enfoques positivistas, mucho más limitados por sus bases epistemológicas, parecen menos capaces (y mucho menos preocupados) para incorporar estas ideas de los autores del poder y dotar a los enfoques de la complejidad de una mayor radicalidad, con lo que permanecen más próximos a la visión instrumental de la cooperación.

No obstante, no consideramos que se trate de enfoques necesariamente contrapuestos. Desde bases epistemológicas distintas, muchas de las cuestiones que interesan a un enfoque no preocupan necesariamente al otro, de modo que apostar incondicionalmente por uno u otro sería estar replicando ciertas actitudes intelectuales que hemos criticado en este trabajo, renunciar a la actitud exploratoria por la que sí abogamos.

De hecho, esta actitud ha sido la que ha guiado el trabajo desde el principio y nos ha llevado a buscar las cuestiones capaces de despertar nuevas reflexiones y de abrir nuevas posibilidades. La cuestión acerca de cómo ocurre el cambio interrogaba a las visiones instrumental y crítica y nos abría el lugar para los enfoques de la complejidad. La cuestión de cómo se entiende el cambio permitía interrogar a estos enfoques para clasificarlos y estudiar sus limitaciones y potencialidades. Las distintas ideas de los teóricos del poder exploraban estas potencialidades.

En todo caso, a pesar del carácter eminentemente teórico del trabajo, hemos tratado de hacer ver cómo estas cuestiones tienen o pueden tener implicaciones directas a la hora de afrontar las intervenciones de desarrollo. Algunas de ellas, particularmente las de los enfoques interpretativistas, suponen un gran reto y un cambio muy importante en nuestra manera de entender las intervenciones. Pero pueden abrirnos la puerta a una actitud más humilde y exploratoria que nos permita ir reinventando día a día los modos como abordamos la práctica del desarrollo, así como ir reinventando nuestra propia idea sobre nosotros mismos como agentes de cambio, sobre nuestro lugar en los procesos, sobre el propio desarrollo.

Finalmente, quisiéramos apuntar que, además de para inspirar nuevas ideas y prácticas para el desarrollo, quizá el potencial de las cuestiones introducidas sea también otro: fijar nuestra atención, apuntar cierto soporte teórico y alimentar las numerosas prácticas distintas, sugerentes y renovadoras que, en realidad, estamos convencidos de que ya se están produciendo.

día a día los modos como abordamos la práctica del desarrollo, así como ir reinventando nuestra propia idea sobre nosotros mismos como agentes de cambio, sobre nuestro lugar en los procesos, sobre el propio desarrollo.

Finalmente, quisiéramos apuntar que, además de para inspirar nuevas ideas y prácticas para el desarrollo, quizá el potencial de las cuestiones introducidas sea también otro: fijar nuestra atención, apuntar cierto soporte teórico y alimentar las numerosas prácticas distintas, sugerentes y renovadoras que, en realidad, estamos convencidos de que ya se están produciendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, D. M., (1999). "A critical look at NGOs and civil society as means to an end in Uzbekistan" en *Human Organization*. Volumen 58, núm. 3, pp. 240-250.
- Álvarez, D. y A. Escobar (eds.), (1998). *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder, Westview Press.
- Boni, A.; Peris, J.; Hueso A.; Acebillo, M.; McGee, R. y C. Calabuig, (2010). *Los discursos de la accountability en el sistema de cooperación español*. Cuadernos de Investigación de Procesos de Desarrollo, núm. 3. Disponible en <http://masterdesarrollo.upv.es/mppd> [consultado el 25 de julio del 2010].
- Bourdieu, P., (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge, Polity.
- Bringel, B.; Landauze J. y M. Barrera, (2008). "Solidaridades para el desarrollo: la política de 'cooperación activista' con el MST brasileño" en *Revista española de desarrollo y cooperación*. Año 2008, núm. 22, Brasil: los desafíos de la cooperación de una potencia emergente, pp.195-209.
- Cassel, P., (1993). *The Giddens Reader*. Stanford, Stanford University Press.
- Cavalcanti, J. G., (2007). "Development versus enjoyment of life: a post-development critique of the developmentalist worldview" en *Development in Practice*. Volumen 17, núm. 1, pp. 85-92.
- Chapman, J., (2002). *System Failure. Why Governments Must Learn to Think Differently*. Londres, Demos.
- Chia, R., (1998). "From complexity Science to complex thinking: organization as simple location" en *Organization*. Volumen 5, núm. 3, pp. 341-370.
- Cilliers, P., (1998). *Complexity and Postmodernism: understanding complex systems*. Londres, Routledge.
- Clegg, S.; Vierra, J. y M. Pinha, (2004). "Management paradoxes: a relational view" en *Human Relations*. Volumen 55, núm. 5, pp. 483-503.
- Corbetta, P., (2003). *Metodologías y técnicas de investigación social*. Barcelona, McGraw-Gill.
- Davies, R. J., (2001). *Developing a Framework for Monitoring and Evaluating the Rural Livelihoods Programme: An Initial Report for the Rural Livelihoods Programme, DFID Bangladesh*. Informe del DFID no publicado. Disponible en <http://www.mande.co.uk/docs/EEDIMreport.doc> [consultado el 12 febrero del 2010].
- Davies, R. J., (2004). "Scale, Complexity and the Representation of Theories of Change" en *Evaluation*. Volumen 10, núm. 1, pp. 101-121.
- Davies, R. J., (2005). "Scale, Complexity and the Representation of Theories of Change, Part II" en *Evaluation*. Volumen 11, núm. 2, pp. 133-149.
- De Certeau, M., (1988). *The practice of everyday life*. Berkeley, University of California Press.
- Elias, N., (1991). *The Society of Individuals*. Oxford, Blackwell.
- Elias, N., (2000). *The Civilising Process*. Oxford, Blackwell.
- Escobar, A., (1995). *Encountering development: the making and unmaking of the Third World*. Princeton, Princeton University Press.
- Eyben, R., (2005). "Donors' Learning Difficulties: Results, Relationships and Responsibilities" en *IDS Bulletin*. Volumen 36, núm. 3, pp. 98-107.
- Eyben, R. (ed.), (2006). *Relationships for aid*. Londres, Earthscan.
- Eyben, R., (2010). "Hiding relations: The Irony of 'Effective Aid'" en *European Journal of Development Research*. Volumen 22, núm. 3, pp. 382-397.
- Ferguson, J., (1990). *The Anti-Politics Machine: "Development", Depoliticization and Bureaucratic*

- Power in Lesotho*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Foucault, M., (1980). *Knowledge/Power: Selected interviews and other writings*. Nueva York, Pantheon Books.
- Foucault, M., (2002). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina.
- Fowler, A., (2007). *Civic Driven Change and International Development: Exploring a complexity perspective*. Contextuals 7. Disponible en <http://contextinternationalcooperation.files.wordpress.com/2007> [consultado el 3 diciembre del 2009].
- Fowler, A., (2009). *The Virtuous Spiral*. Londres, Earthscan.
- Giddens, A., (1984). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Madrid, Amorrortu Editores.
- Gasper, D., (2000). *Logical Frameworks: problems and potentials*. La Haya, Institute of Social Studies.
- Gaventa, J., (2003). *Power after Lukes: Power after Lukes: An overview of theories of power since Lukes and their application to development*. Material de trabajo del IDS no publicado. Disponible en http://www.powercube.net/wp-content/uploads/2009/11/power_after_lukes.pdf [consultado el 10 de diciembre del 2009].
- Gaventa, J., (2005). "Finding the Spaces for Change: A Power Analysis" en *IDS Bulletin*. Volumen 37, núm. 6, pp. 23-33.
- Gaventa, J., (2006). *Triumph, Deficit or Contestation? Deepening the 'Deepening Democracy' Debate*. IDS Working Paper 264. Brighton, IDS.
- Gell-Mann, M., (1995). "What is complexity?" en *Complexity*. Volumen 1, núm. 1, pp.16-19.
- Harvey, D., (1990). *The condition of postmodernity*. Cambridge, Blackwell.
- Haugaard, M., (2002). *Power, a Reader*. Manchester, Manchester University Press.
- Lukes, S., (2007). *El Poder: Un enfoque radical*. Madrid, Siglo XXI de España.
- Johnson, C., (2009). *Arresting Development: The power of knowledge for social change*. Londres, Routledge.
- Jurado, J. C., (2004). "Sobre el proceso de civilización e Norbert Elias" en *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Año 6, núm. 10.
- Krznicaric, R. (2007). *How Change Happens*. Informe de Investigación de Intermón Oxfam GB. Disponible en <http://www.oxfam.org.uk/resources/issues/education/downloads/> [consultado el 15 de noviembre del 2009].
- Long, N. y A. Long, (1992). *Participation of the Poor in Development Initiatives: Taking their rightful place*. Londres, Longman.
- Maguire, S.; McKelvey, B.; Mirabeau, L. y N. Oztas, (2006). "Complexity Science and Organization Studies" en *The SAGE Handbook of Organization Studies*. Londres, SAGE.
- Mawdsley, E., (2002). *Knowledge, Power and Development Agendas: NGOs north and south*. Oxford, INTRAC.
- Mosse, D., (2005). *Cultivating Development: An Ethnography of Aid Policy and Practice*. Londres, Pluto Press.
- Mowles, C., (2007). "Promises of transformation: just how different are international NGOs?" en *Journal of International Development*. Volumen 19, núm. 3, pp. 401-411.
- Mowles, C.; Stacey, R. y D. Griffin, (2008). "What contribution can insights from the complexity sciences make to the theory and practice of development management?" en *Journal of International Development*. Volumen 20, núm. 6, pp. 804-820.
- Mowles, C., (2008). "Values in international development organisations: negotiating non-negotiables" en *Development in Practice*. Volumen 18, núm. 1, pp. 5-16.

- Parfitt, T., (2002). *The End of Development*. Londres, Pluto Press.
- Power, M., (1996). "Making things auditable" en *Accounting, Organizations and Society*, Volumen 22, núm. 123, pp. 289-315.
- Ramalingam, B.; Jones, H.; Reba T. y J. Young, (2008). *Exploring the science of complexity*. Londres, ODI.
- Reeler, D., (2007). *A Theory of Social Change and Implications for Practice, Monitoring and Evaluation*. CDRA. Disponible en <http://www.comminit.com/en/node/263633> [consultado el 10 de noviembre del 2009].
- Roche, C., (1994). "Operationality in turbulence: the need for change" en *Development in Practice*. Volumen 4, núm. 3, pp. 160-172.
- Sachs, J., (2005). *El Fin de la Pobreza: cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Madrid, Debate.
- Sadan E., (1997). *Empowerment and Community Planning: Theory and Practice of People-Focused Social Solutions*. Tel Aviv, Hakibbutz Hameuchad Publishers.
- Sardar, Z., (1998). *Postmodernism and the Other*. Londres, Pluto Press.
- Schwaninger, M., (2004). "Methodologies in conflict: achieving synergies between system dynamics and organizational cybernetics" en *Systems Research and Behavioral Science*. Volumen 21, núm. 4, pp. 11-31.
- Scott, J. C., (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven, Yale University Press.
- Scott, J. C., (1998). *Seeing like a State*. New Haven, Yale University Press.
- Shaw, P., (2002). *Changing Conversations in Organizations: A complexity approach to change*. Londres, Routledge.
- Simpson, R. y R. Gill, (2007). "Design for development: a review of emerging methodologies" en *Development in Practice*. Volumen 17, núm. 2, pp. 220-230.
- Stacey, R.; Griffin, D. y P. Shaw, (2000). *Complexity and Management: Fad or Radical Challenge to Systems Thinking*. Londres, Routledge.
- Stacey, R., (2007). *Strategic Management and Organizational Dynamics*. Harlow, Pearson Education.
- Stacey, R., (2010). *Complexity and organizational reality*. Londres, Routledge.
- Stiglitz, J., (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid, Taurus.
- Sztompka, P., (1995). *Sociología del Cambio Social*. Madrid, Alianza.
- Taylor, C., (2002). "Understanding the other: a Gadamerian view on conceptual schemes" en Malpas, J.; Arnszld, U. y J. Kertscher (eds.), *Gadamer's Century: Essays in Honour of Hans-Georg Gadamer*. Cambridge, MIT Press.
- Tsoukas H. y M. J. Hatch, (2001). "Complex thinking, complex practice: the case for a narrative approach to organizational complexity" en *Human relations*. Volumen 54, núm. 8, pp. 879-1013.
- Quarles, P. y A. Kumar (eds.), (2003). *A Moral Critique of Development*. Londres, Routledge.
- Quarles, P.; Kumar, A. y D. Mosse (2003). "Interventions in development: towards a new moral understanding of our experiences and an agenda for the future" en *A Moral Critique of Development*. Londres, Routledge.
- Sitglitz, J., (2002). *El malestar en la Globalización*. Madrid, Taurus.
- Uphoff, N., (1996). *Learning from Gal Oya: Possibilities for participatory development and post-Newtonian social science*. Londres, Intermediate Technology Publications.
- VeneKlasen, L. y V. Miller, (2002). *A New Weave of Power, People and Politics: The Action Guide for Advocacy and Citizen Participation*. Oklahoma City, World Neighbours.
- Wallace T.; Bornstein L. y J.Chapman, (2006). *The Aid Chain*. Kampala, Practical Action Publishing.

EL GRUPO DE ESTUDIOS EN DESARROLLO, COOPERACIÓN Y ÉTICA

El Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética (GEDCE) de la Universitat Politècnica de València es un grupo de investigación multidisciplinar formado por profesores titulares del Departamento de Proyectos de Ingeniería, investigadores y técnicos de la UPV que, desde el año 1995, orientan su docencia, investigación y extensión social al ámbito del desarrollo, la cooperación internacional y la ética aplicada.

El GEDCE imparte docencia de grado y posgrado relacionada con sus ámbitos de interés: desarrollo, cooperación internacional y ética aplicada. Imparte desde el año 1995 asignaturas de grado sobre cooperación al desarrollo y ética en la UPV, es el impulsor del Máster Universitario en Políticas y Procesos de Desarrollo de la UPV (ver www.masterdesarrollo.upv.es), coordina e imparte el título de especialista universitario en Responsabilidad Social Corporativa por la UPV y coordina e imparte postgrados en América Latina en colaboración con universidades y organizaciones latinoamericanas.

Como extensión social, el grupo presta servicios de asesoría a entidades del Norte y del Sur, ONGD y administraciones públicas, de ámbito local e internacional. Participa en el diseño, la ejecución y evaluación de proyectos y presta asesoría y capacitación en gestión y organización de ONGD, metodologías de proyectos y tecnologías apropiadas a contrapartes del Sur. Asimismo, presta servicios de apoyo y asesoría a asociaciones y empresas del Norte cuyo objetivo fundamental sea la promoción de colectivos excluidos.

Toda la información sobre el GEDCE se puede encontrar en <http://gedce.webs.upv.es>

LOS CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN EN PROCESOS DE DESARROLLO

En los *Cuadernos de Investigación en Procesos de Desarrollo*, el GEDCE publica periódicamente trabajos realizados por profesores, estudiantes y profesionales vinculados tanto al grupo de investigación como al Máster en Políticas y Procesos de Desarrollo. El objetivo es contribuir a la difusión de nuevas ideas y promover el debate en el campo del Desarrollo y la Cooperación Internacional. La publicación puede ser encontrada en Todas las aportaciones y comentarios son bienvenidos y deben ser dirigidos a gedce@upvnet.upv.es.

Los Cuadernos publicados pueden encontrarse en <http://cuadernos.dpi.upv.es/mppd2/>

NÚMEROS PUBLICADOS

1. *Procesos de desarrollo, participación, gobernanza, derechos y poder*. Rosemary McGee.
2. *El poder en espacios participativos de gobernanza local: los Conselhos Municipais de Auscultação e Concertação Social de Angola*. Andrés Hueso González.
3. *Los discursos de la accountability en el sistema de cooperación español*. Alejandra Boni, Jordi Peris, Andrés Hueso, Míriam Acebillo, Rosemary McGee, Carola Calabuig.
4. *El Almanario: metodología de autogestión comunitaria de proyectos y su capacidad para mitigar las desigualdades de género en comunidades indígenas y rurales de Guatemala*. Estela López Torrejón.
5. *Explorando la incorporación de la complejidad y el poder en la teoría y práctica del desarrollo desde las cuestiones del cambio social*. Sergio Belda Miquel.